



El Bebé del Jefe
MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

El bebé del jefe multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

El bebé del jefe multimillonario

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Epílogo

¡Gracias!

El bebé del jefe
multimillonario



Enamorarme del mejor amigo pecaminosamente atractivo de mi hermano nunca fue parte del plan.

Como nueva asistente de Rowan, las largas horas y las noches tardías me hacen ansiar más que solo un ascenso.

Cuando nuestra atracción latente explota en una noche inolvidable, todo cambia.

Si mi hermano sobreprotector descubre nuestro secreto, no se detendrá ante nada para mantenernos separados.

Cada momento robado se siente como jugar con fuego.

Pero no puedo resistir la atracción magnética entre nosotros, la conexión profunda que nunca antes había sentido.

Cuando una revelación impactante amenaza con exponernos, las apuestas no podrían ser más altas.

Dividida entre un amor prohibido y la única familia que me queda, tendré que decidir por qué - y por quién - estoy dispuesta a arriesgarlo todo.

KIRA

El estridente sonido de mi teléfono atraviesa mi palpitante dolor de cabeza.

Gimo y busco a tientas el aparato en la mesita de noche, entrecerrando los ojos ante la brillante pantalla.

Es mi hermano Jason quien llama. Destellos de la noche anterior en el club inundan mi mente: la música pulsante, las luces de colores, los cócteles afrutados y el baile con mis mejores amigas para celebrar el cumpleaños de Mia.

Desesperadamente necesitaba una noche divertida después del estrés de buscar trabajo estas últimas semanas.

El teléfono empieza a sonar de nuevo y rápidamente deslizo para contestar. "¿Hola?", grazno con voz ronca.

"Hermanita, por favor dime que no sigues durmiendo", dice Jason, con un toque de pánico en su voz. "Por favor, dime que ya estás en camino a Sterling Inc."

Mi corazón se hunde y me incorporo de golpe, ignorando la oleada de náuseas. "¡Dios mío, mi primer día de trabajo! Lo siento mucho, me quedé dormida. ¡Llegaré tan rápido como pueda!"

"Kira, ya tienes 22 años. ¿Quieres seguir trabajando en empleos de mierda o quieres una carrera de verdad? Esta es la oportunidad de tu vida."

Hago una mueca, recordando los horribles trabajos en tiendas y restaurantes que he tenido desde que me gradué de la universidad el año pasado. Doblar pilas interminables de ropa en TJ Maxx, sonreír falsamente a clientes groseros en Applebee's y fregar inodoros en el cine... Me estremezco.

"Tienes razón, quiero una carrera real. Lo siento."

Jason suspira. "No quiero darte un sermón, pero te conseguí este trabajo. Si llegas tarde en tu primer día, nos harás quedar mal a los dos. Rowan es mi mejor amigo, pero no será indulgente

contigo solo porque eres mi hermana pequeña."

"Vale, vale, ya me estoy moviendo", digo, saltando de la cama y corriendo al baño. "Déjame ir para poder arreglarme. Y Jase, gracias, en serio. Lo aprecio."

"Tú puedes, Kira."

Miro la hora en mi teléfono: 8:40 AM.

Mierda, tengo que estar allí a las 9:00 en punto. Mi estómago se retuerce de nervios mientras me meto en la ducha.

Jason y Rowan han sido cercanos desde la universidad, pero nunca lo he conocido en todos estos años. Por cómo lo describe Jason, suena como un tipo intenso y serio.

Es intimidante, especialmente para alguien como yo sin experiencia corporativa real.

Me enjabono y enjuago en tiempo récord, envolviéndome en una toalla mientras me seco el pelo castaño rojizo con el secador. Mantengo mi maquillaje al mínimo: solo un poco de rímel, colorete y brillo labial. Me pongo una falda negra de tubo, una camisa blanca crujiente y unos tacones bajos negros.

Profesional pero no demasiado arreglada. Me abrocho mi delicado reloj de oro en la muñeca, un regalo de graduación de mis padres.

Son las 8:50 ahora. Voy con el tiempo justo.

Realmente no debería prepararme un café y arriesgarme a llegar tarde... pero ya puedo sentir que se avecina un dolor de cabeza por abstinencia de cafeína.

Corro a la cocina y apresuradamente echo café molido en la máquina, tamborileando con los dedos impacientemente mientras se prepara. En cuanto está listo, vierto el líquido humeante en un vaso de viaje, añado un chorrito de crema de avellana, cierro la tapa de golpe y agarro mi bolso.

Prácticamente vuelo por las escaleras de mi edificio de apartamentos y salgo hacia mi coche. Una vez en la carretera, conduzco tan rápido como legalmente puedo, murmurando "Vamos, vamos" cuando me toca cada semáforo en rojo.

El tráfico del centro de Seattle ya está aumentando.

Después de dar dos vueltas a la manzana, finalmente encuentro un lugar para aparcar en el garaje debajo del imponente rascacielos de acero y cristal de Sterling Inc. 8:59. Corro por el pulido suelo del vestíbulo con mis tacones y me detengo bruscamente en el banco de ascensores, presionando repetidamente el botón de subida.

"¡Detengan el ascensor!", grito desesperadamente mientras una de las puertas empieza a cerrarse.

Una gran mano masculina sale disparada y la atrapa en el último segundo.

Tropiezo al entrar, ligeramente sin aliento, aferrándome a mi café. "Muchas gracias, llego tarde a algo importante-"

Levanto la mirada hacia el hombre que detuvo la puerta y las palabras mueren en mi lengua. Mide fácilmente más de 1,80 metros, con hombros anchos que tensan un traje gris marengo impecablemente cortado.

Mandíbula cincelada, labios carnosos, pómulos altos, cabello oscuro perfectamente peinado. Pero son sus ojos los que me hacen perder completamente el hilo de mis pensamientos: un azul glacial y penetrante que parece mirar directamente en mi alma. Arquea una de sus gruesas cejas y me doy cuenta de que lo estoy mirando como una idiota.

"Oh, um, piso 22, por favor", balbuceo, sintiendo que mis mejillas se sonrojan.

Presiona el botón sin decir palabra, su manga se sube revelando un destello de un reloj plateado. Las puertas se cierran y el ascensor se sacude hacia arriba. Un silencio incómodo llena el espacio.

Me muevo de un pie a otro, tratando de no mirarlo fijamente como una loca.

El ascensor suena y las puertas se abren a un espacio de oficina brillante y de concepto abierto con ventanas del suelo al techo.

La luz del sol entra a raudales, brillando en los suelos de mármol. Enormes pinturas abstractas en lienzo en audaces tonos de rojo y negro adornan las paredes blancas. Todo parece elegante, moderno y caro.

Sigo al hombre misterioso fuera del ascensor, mis tacones resonando y haciendo eco en el espacio. De repente, se detiene en seco y gira como si estuviera buscando a alguien.

Me estrello directamente contra su forma musculosa, mi café salpicando fuera de la tapa y derramándose por toda su camisa gris claro.

"¡Mierda, lo siento mucho!", jadeo, absolutamente mortificada.

Sus ojos azules destellan con molestia.

"¿Qué diablos estás haciendo?", me espeta, mirándome con furia a mí y a la mancha marrón que se extiende por su camisa antes impecable.

"Y-yo no quería, lo siento mucho, señor", tartamudeo, dando golpecitos frenéticamente en su duro pecho con la servilleta de mi taza de café. Puedo sentir las rígidas líneas de músculo incluso a través de su camisa y no puedo evitar maravillarme de lo firme y cálido que se siente, incluso mientras muero mil muertes de vergüenza.

Él me arrebató la servilleta de la mano y da un paso atrás, mirándome como si hubiera perdido la cabeza. Me encojo bajo su mirada fulminante, deseando poder fundirme con el suelo y desaparecer.

No es así como imaginé empezar mi primer día.

"¡Señor Sterling!" Una voz femenina y fría nos hace girar a ambos.

Una rubia impresionante se acerca a nosotros, sus tacones de suela roja resonando con determinación sobre el mármol.

Tiene piernas largas y bronceadas, y rizos bouncing, con una falda lápiz aún más ajustada que la mía. "Tengo algunas actualizaciones de las cuentas de Onyx y Luxor Global, y su cita de las 9:15 llegó temprano."

"Gracias, Lucy. Estaré allí en un momento", dice Rowan Sterling a la hermosa rubia. Así que este bombón en traje que me fulmina con la mirada es mi nuevo jefe: *gran primera impresión, Kira*.

Vuelve su mirada penetrante hacia mí. "Y tú, ¿quién eres exactamente, además de un desastre ambulante de Recursos Humanos esperando a suceder?"

Trago saliva, intimidada por su brusquedad y atractivo en igual medida. "Kira Voss. Soy su nueva asistente."

Sus cejas oscuras se arquean. "Eres la hermana de Jason." No es una pregunta. Me mira de arriba abajo, observando mi camisa arrugada, el vaso de café derramado y mi cabello despeinado. Sacude la cabeza. "Por supuesto que lo eres."

"La única e inigualable", respondo con una risa incómoda, intentando una sonrisa ganadora. Él no la devuelve. Público difícil.

"Bueno, felicidades, lo estás haciendo genial hasta ahora", dice, señalando su camisa arruinada.

En ese momento, Lucy vuelve a acercarse, sosteniendo una carpeta y mirándome con curiosidad sin disimular. Es aún más intimidantemente perfecta de cerca.

"Lucy, por favor dale a Kira el número de la tintorería. Necesitaré que se ocupen de este traje." La voz de Rowan destila desdén mientras tira de su camisa húmeda. Lucy mira entre él, la mancha de café y mi cara culpable. Frunce sus labios brillantes y rosa, y pone los ojos en blanco.

"En seguida, señor Sterling", dice Lucy. Me mira como si fuera algo que raspó de su tacón. Quiero encogerme bajo su mirada molesta.

Rowan solo asiente secamente y se dirige a una oficina de paredes de cristal al fondo del piso, cerrando la puerta un poco más fuerte de lo necesario. Lucy gira sobre sus talones y se dirige a un elegante escritorio doble blanco, haciéndome señas impacientes para que la siga.

Me apresuro tras ella con piernas temblorosas, dejando mi café ahora casi vacío en el borde del escritorio mientras me hundo en una lujosa silla blanca a su lado. Ella lo mira con una ceja perfectamente arqueada antes de volver su mirada azul hielo hacia mí.

"Así que tú eres la famosa Kira. Debo decir que pensé que la hermana de Jason sería un poco más... organizada." Sus labios brillantes se curvan en una sonrisa condescendiente.

Levanto la barbilla, tratando de no dejar que me altere. "Bueno, todavía estoy aprendiendo. Estoy segura de que le agarraré el truco pronto."

Lucy suelta una risa condescendiente. "Esto es cómico. Me he abierto camino hasta esta posición durante los últimos cinco años. No soy solo una asistente, también soy la coordinadora de relaciones públicas. ¿Y ahora tengo que compartir mi trabajo duramente ganado con la hermanita del mejor amigo del jefe que no tiene experiencia? Típico."

Entrecierro los ojos, empezando a molestarme. "Estoy segura de que Recursos Humanos no me habría contratado si no pensarán que soy capaz de hacer el trabajo. Pero oye, si tú lo tienes todo controlado, supongo que pueden enviarme a casa." Lo digo como una broma, pero una parte de mí espera que lo hagan. Ya siento que este trabajo puede ser demasiado para mí.

"Ojalá", murmura Lucy entre dientes. Finjo no oírla. Se pone una sonrisa plástica y se gira hacia su enorme monitor de computadora. "Bien, novata, déjame darte un curso acelerado sobre el maravilloso mundo de ser la asistente de Rowan Sterling."

Durante la siguiente media hora, Lucy me explica el calendario de Rowan, sus contactos y las próximas reuniones y eventos que se espera que ayude a coordinar. Mi cabeza da vueltas con toda la información y tomo notas frenéticamente. Justo cuando estoy empezando a perder la concentración, mi teléfono vibra con un mensaje de Jason.

Jason: *"Por favor, dime que no derramaste café sobre Rowan, hermanita."*

Pongo los ojos en blanco. Aparentemente las noticias vuelan. Rápidamente respondo bajo el escritorio.

Yo: *"¡Fue un accidente! Hice el ridículo total y ahora me odia. Ya quiero renunciar."*

Jason: *"Respira Kira, es solo el primer día. Los accidentes pasan. Rowan es duro pero es justo. Tú puedes con esto."*

Sonrío un poco ante el ánimo de Jason, sintiéndome ligeramente mejor. Empiezo a responder, pero un carraspeo señalado de Lucy me hace levantar la vista. Me está mirando por encima de su monitor con una ceja arqueada con suficiencia.

"Siento interrumpir tu sesión de mensajes, pero algunas de nosotras estamos tratando de trabajar aquí." Su tono es dulce como el azúcar pero impregnado de veneno.

Bloqueo mi teléfono y lo guardo en mi bolso. "Lo siento, era solo mi hermano preguntando cómo iba todo. No volverá a pasar."

"Asegúrate de que no pase." Lucy vuelve a su pantalla con desdén. "Si vas a buscar la tintorería de Rowan y conseguirle una camisa nueva antes de su próxima reunión, será mejor que te des prisa. Es muy exigente con su ropa. Odiaría que lo decepcionaras de nuevo."

Aprieto los dientes ante su condescendencia pero me levanto y aliso mi falda ligeramente arrugada. "Claro. De acuerdo. Me encargo."

Mientras camino por los brillantes suelos hacia el ascensor, trato de calmar mis nervios con una respiración profunda. Derramar café sobre mi guapísimo nuevo jefe y recibir la actitud de chica mala de su otra asistente... no es exactamente el comienzo perfecto para mi elegante nuevo trabajo. El trabajo que se supone que es mi boleto para salir de trabajos de mierda y entrar en una carrera real.

Sacudo la cabeza y cuadro los hombros mientras entro en el ascensor. Puedo hacer esto. Lo estoy haciendo. Buscaré la tintorería de Rowan, demostraré a Lucy y a todos los demás que pertenezco aquí. Haré que Jason se sienta orgulloso y le mostraré a Rowan que no soy solo una torpe que derrama café.

Si es que no me despiden primero, claro. Suelto una risa nerviosa y presiono el botón del vestíbulo.

Allá vamos...

ROWAN

Miro fijamente la hoja de cálculo en la pantalla de mi computadora. Parpadeo con fuerza e intento concentrarme de nuevo, pero mi mente sigue divagando hacia cierta belleza de cabello castaño rojizo y ojos verdes.

Kira Voss. La hermana pequeña de Jason y mi nueva asistente, desde esta mañana.

Me recuesto en mi silla de cuero y paso una mano por mi cara, recordando cómo ella literalmente irrumpió en mi vida hace menos de seis horas.

La verdad es que estaba siendo un poco idiota con ella porque creo que es increíblemente hermosa.

He visto mi buena parte de mujeres hermosas, pero Kira... ella es algo completamente diferente.

Su cabello rojo profundo, del color de las hojas otoñales, cayendo en suaves ondas más allá de sus hombros. Esos grandes ojos verde esmeralda enmarcados por largas y oscuras pestañas. Labios llenos y rosados que parecen increíblemente suaves. Piel cremosa, ligeramente pecosa. Y su cuerpo... incluso oculto bajo esa falda negra conservadora y esa camisa blanca almidonada, podía notar que tenía curvas peligrosas.

Me sacudo mentalmente. Es la hermana pequeña de mi mejor amigo y mi empleada. Completamente fuera de límites. No importa que sea la mujer más hermosa que jamás haya visto.

Mi teléfono empieza a vibrar y miro la pantalla.

Hablando del diablo. Es Jason. Contesto al tercer timbre, tratando de sonar casual.

"Hola, ¿qué pasa?"

"Hola Rowan, solo quería ver cómo va el primer día de Kira. Estoy seguro de que causó una gran primera impresión esta mañana", la voz de Jason es ligeramente burlona.

"Sí, se podría decir eso. Vaya manera de conocer a tu nuevo jefe, chocando contra él y derramando café sobre su traje de 3,000 dólares."

Jason se ríe. "Kira me mandó un mensaje de texto toda asustada pensando que ahora la odias."

Me pellizco el puente de la nariz. "No la odio, Jase. Solo fue un accidente. Un accidente muy... caliente." Puedo imaginar la expresión mortificada de Kira. El recuerdo me hace sonreír con suficiencia.

"Qué asco, tío, estás hablando de mi hermana pequeña", se queja Jason. "Escucha, sé que Lucy puede ser un poco... intensa. ¿Te asegurarás de que Lucy sea amable con Kira y realmente le enseñes las cuerdas en lugar de solo darle órdenes? No quiero que asuste a Kira en su primer día."

"Sí, claro, hombre. Lucy no intimidaría a nadie." Al menos eso espero.

Lucy es una gran trabajadora, pero puede ser ferozmente territorial. "Mantendré un ojo en las cosas, me aseguraré de que Kira se esté adaptando bien."

"Gracias, Ro, lo aprecio. Te debo una."

"Me debes un nuevo traje Armani", bromeo. Intercambiamos un par de bromas más antes de despedirnos. Arrojo mi teléfono sobre mi escritorio y junto mis dedos bajo mi barbilla, mis pensamientos ya de vuelta en cierta pelirroja.

Un suave golpe en mi puerta me sobresalta. Levanto la mirada para ver al objeto de mis pensamientos inapropiados asomando la cabeza, su cabello un vivo contraste con las paredes blancas de mi oficina. Mi pulso se acelera traidoramente.

"¿Señor Sterling? ¿Tiene un minuto?", pregunta Kira vacilante.

"Por supuesto, pasa. ¿Qué puedo hacer por ti, Kira?" Me inclino hacia adelante y apoyo los codos en mi escritorio de cristal.

Ella entra y cierra la puerta detrás de ella.

"Solo quería ver si necesitaba algo más de mí antes de irme por hoy." Junta las manos frente a ella, luciendo nerviosa pero determinada.

"¿Ya te vas? Estoy seguro de que Lucy te mantuvo muy ocupada hoy, mostrándote las cuerdas." Levanto las cejas expectante, suponiendo que ha estado siguiendo a Lucy todo el día.

La sonrisa de Kira vacila un poco. "Oh, um, sí, fue un primer día ocupado."

Algo en su tono hace que entrecierre los ojos. "¿Qué tipo de cosas te puso a hacer Lucy? Estoy seguro de que empezó con lo básico como manejar mi calendario y correspondencia."

Kira cambia su peso, sin encontrar del todo mi mirada. "Bueno, a primera hora de la mañana me mostró cómo usar los sistemas informáticos y dónde encontrar su agenda y contactos y esas

cosas. Pero luego, um..."

Se detiene y se muerde el labio. Una sensación de inquietud me eriza la nuca. Tengo la sensación de que no me va a gustar lo que dirá a continuación.

"¿Luego qué, Kira?", insisto, manteniendo mi voz neutral.

Toma un respiro profundo y me mira. "Bueno, después de eso, Lucy dijo que como soy tan nueva, sería bueno que me familiarizara con toda la oficina. Así que me hizo hacer cosas como limpiar los baños, sacar la basura, organizar el armario de suministros, quitar el polvo de los zócalos, ese tipo de cosas."

Siento que mis cejas se disparan hasta la línea del cabello. ¿Que hizo qué?

Estoy seguro de que el vapor está a punto de salir de mis oídos. Tomo un respiro profundo por la nariz, tratando de contener la intensa ola de ira que me recorre.

No puedo creer que Lucy haya tenido a Kira, mi nueva asistente, haciendo literalmente trabajo de conserje todo el día.

¿En qué diablos estaba pensando? El equipo de limpieza tiene todo más que controlado, Kira no fue contratada para fregar inodoros.

Y si Jason se entera de que el primer día de su hermana pequeña en su nuevo trabajo de alto nivel consistió en ser una sirvienta glorificada, se pondrá más que furioso. Con Lucy, y conmigo por asociación. Creo que siento una vena palpitando en mi frente.

Debo estar callado por demasiado tiempo porque Kira empieza a verse preocupada. "Lo siento mucho, señor Sterling, intenté mantenerme concentrada y aprender tanto como pude, incluso con las otras cosas que Lucy me pidió que hiciera. Prometo que lo haré mejor mañana."

Su tono contrito me saca de mi espiral de rabia. Rápidamente recompongo mi expresión en algo más neutral y me pongo de pie, rodeando mi escritorio.

"Kira, no tienes nada de qué disculparte", digo firmemente, resistiendo el impulso de poner mi mano en su hombro. "Lucy se pasó completamente de la raya haciéndote hacer trabajo de conserje. Eso ni siquiera se acerca a estar en tu descripción de trabajo. Hablaré con ella y me aseguraré de que no vuelva a suceder."

Los ojos verdes de Kira se agrandan. "Oh, no, por favor no le diga nada", dice rápidamente, agitando las manos. "No quiero causar problemas ni hacer que me desprecie más de lo que ya lo hace. Puedo manejarlo."

Frunzo el ceño ante eso. No me gusta que el comportamiento de Lucy hoy haya hecho que Kira sienta que tiene que callarse y aguantarse en lugar de venir a mí. Definitivamente tendremos unas palabras.

Pero no quiero terminar el primer día de Kira estresándola aún más. Ni perdiendo los estribos frente a ella. Así que tomo aire y cambio de tema.

"Antes de que se me olvide, quería informarte sobre una pequeña fiesta de oficina que estamos organizando este viernes", digo, apuntando a un tono más ligero. "Estamos celebrando haber alcanzado un gran hito con la cuenta de Luxor Global. Deberías venir, será una buena oportunidad para que conozcas a más del equipo en un entorno menos formal."

La postura tensa de Kira se relaja un poco y una pequeña sonrisa juega en sus labios. "¿En serio? Suena genial, me encantaría ir."

"Excelente. Haré que Lucy lo añada a tu calendario." Igualo su sonrisa, sintiéndome desproporcionadamente complacido de haber obtenido una reacción positiva de ella.

Kira asiente y da un pequeño paso atrás hacia la puerta, metiendo ese mechón rebelde de cabello detrás de su oreja otra vez. "Bueno, probablemente debería irme para no llegar tarde a mi cena con mis amigos. Gracias de nuevo por ser tan comprensivo con lo de hoy, señor Sterling."

"Rowan", corrijo automáticamente. "Por favor, llámame Rowan."

"Rowan", repite, y me gusta demasiado cómo suena mi nombre en su dulce voz. "Gracias, Rowan. Y de nuevo, lo siento por lo del café esta mañana."

Hago un gesto con la mano para restarle importancia, como si las mujeres hermosas arruinaran mis trajes de diseñador todos los días. "Ya lo olvidé. Que tengas una buena noche, Kira. Nos vemos mañana."

Ella me dedica una sonrisa brillante que ilumina todo su rostro antes de salir, cerrando la puerta suavemente detrás de ella. Me quedo mirando la puerta por un momento prolongado, con esa maldita sonrisa repitiéndose en bucle en mi mente. Paso una mano por mi cabello y dejo escapar un largo suspiro.

Estoy en problemas.

Llamo al teléfono del escritorio de Lucy, tratando de mantener el filo fuera de mi voz cuando contesta. "Lucy, ¿puedes venir a mi oficina, por favor?"

"Por supuesto, señor Sterling. Estaré allí enseguida."

No pasan ni treinta segundos cuando hay un golpe protocolario y luego Lucy entra contoneándose, sus caderas balanceándose. Se sienta en el brazo de una de mis sillas para invitados y cruza sus largas piernas. "¿Qué puedo hacer por ti, Rowan?"

Pestañea coquetamente, dándome una sonrisa seductora con los labios cerrados. Hace tiempo que sospecho que su adoración por mí implica más que simple admiración profesional. Pero

nunca le he dado motivos para pensar que se lo correspondo. Y después de hoy, estoy aún menos inclinado a hacerlo.

"¿Cuál fue tu proceso de pensamiento al hacer que Kira limpiara baños y sacara la basura en su primer día, en lugar de entrenarla para hacer su trabajo?", pregunto sin rodeos, apoyando mi cadera contra mi escritorio y cruzando los brazos sobre mi pecho.

Lucy parpadea ante mi tono cortante, su postura seductora vacilando. "Bueno, empecé mostrándole las computadoras, pero luego estaba enviando mensajes de texto en su teléfono en lugar de prestar atención. Honestamente, no parecía que quisiera estar aquí. Así que pensé que algo de trabajo duro podría motivarla a concentrarse mejor mañana."

Levanto lentamente una ceja ante esta mentira descarada. Sé que Kira no se pondría a enviar mensajes descaradamente e ignorar su entrenamiento en su primer día. Lucy está dejando que sus celos la vuelvan vengativa y poco profesional.

"Lucy, este es el primer trabajo de oficina de Kira recién salida de la universidad. Hacerla sentir no bienvenida no hace más que crear un ambiente tóxico. No toleraré eso en mi equipo." La miro con dureza. "La próxima vez que me entere de que le estás endosando tus responsabilidades para que ella meta los codos en un inodoro, serás tú quien esté fregando baños. ¿Entendido?"

La expresión de Lucy se agria, pero asiente rígidamente. "Sí señor, entendido. No volverá a suceder."

"Asegúrate de que así sea. Eso es todo." Hago un gesto de despedida con la mano. Lucy se desliza de la silla y sale sin decir otra palabra, cerrando la puerta un poco más fuerte de lo necesario al salir.

Me hundo en mi silla del escritorio con un pesado suspiro, masajeándome las sienes. Solo quería que la hermana de Jason tuviera una transición suave a su nuevo papel. Que se sintiera bienvenida y apoyada. En cambio, dejé que la arrojaran a los lobos en el primer día.

Incluso dejando de lado mi inconveniente atracción por ella, ya siento un intenso impulso de proteger a Kira. De escudarla de cualquier negatividad o injusticia.

Honestamente, es un sentimiento extraño - nunca he sido del tipo protector con las mujeres antes. Siempre he mantenido las cosas ligeras y casuales. Tenía que hacerlo, con el legado de Sterling Inc. descansando sobre mis hombros.

Mi padre construyó esta empresa desde cero antes de fallecer, y siempre me enseñó que mezclar negocios y placer era la manera más rápida de estrellarse y quemarse. "Nunca dejes que tu pene haga el pensamiento por ti, hijo", solía decir, siempre con un dedo agitándose. "Cagar

donde comes solo termina con que te ahogues en el hedor. Aprendí eso de la manera difícil muchas veces. No cometas los errores de tu viejo."

Tenía razón, ese es el asunto. Tener cualquier tipo de relación personal con una subordinada directa es un campo minado de dinámicas de poder y potencial escándalo. Incluso si no fuera su jefe, Kira es la hermana pequeña de mi mejor amigo. Es intocable, en todos los sentidos.

Pero ya puedo sentir cómo me estoy dejando arrastrar a su órbita como un meteorito atraído por un agujero negro. Me siento atraído por su calidez, su dulzura, su bondad inherente de una manera en que nunca me he sentido atraído por nadie antes. Quiero estar cerca de ella, quiero hacerla reír, quiero meter ese sedoso cabello castaño rojizo detrás de su oreja y dejar que mis dedos se demoren en su suave piel. Quiero...

Sacudo la cabeza con fuerza, disipando los pensamientos prohibidos. No. Tengo que controlarme. No puedo, no voy a perder la cabeza por un ángel de ojos verdes disfrazado de mi asistente. Seré amigable y profesional, pero eso es todo. Puedo controlarme. Puedo mantener las cosas apropiadas.

Aunque ya estoy muriendo por verla de nuevo mañana. Por provocar esa brillante sonrisa e intentar hacer que su angustioso primer día sea un recuerdo lejano. Aunque ya me estoy preguntando qué se pondrá, cómo se peinará ese increíble cabello. Aunque ya estoy esperando con ansias la fiesta del viernes y lo impresionante que sin duda se verá con un cóctel en la mano y risa en sus ojos.

Gimo y hundo mi rostro entre mis manos. Estoy tan jodido. ¿Cómo diablos voy a sobrevivir trabajando cerca de la tentación más dulce que he conocido? No tengo la más mínima idea, pero supongo que estoy a punto de averiguarlo.

Respiro profundamente y vuelvo a centrar mi atención en mi descuidada hoja de cálculo. Trabajo. Eso es en lo que necesito concentrarme. No en ojos verde esmeralda y piernas que parecen interminables. No en labios rosados que parecen suaves y cabello como fuego.

Solo trabajo. Contratos y números y entrada de datos decididamente poco sexy. No en todo lo que es Kira Voss.

Aprieto los dientes y obligo a mi cerebro y a otra parte innombrable de mi anatomía a comportarse.

Esta mujer será mi muerte, de una forma u otra.

KIRA

Saco la llave del encendido y miro hacia el imponente edificio de cristal y acero.

Puedo ver las luces y el movimiento de la fiesta de la oficina en el piso 22, incluso desde aquí. Respiro hondo y agarro mi bolso de mano, saliendo de mi coche con mis nuevos tacones negros de tiras.

Mientras camino hacia las puertas del vestíbulo, intento darme una pequeña charla motivacional. Puedes hacerlo, Kira. Es solo una fiesta de trabajo. Una oportunidad para relajarte y conocer a tus colegas en un ambiente menos formal. No es gran cosa.

Excepto que se siente como una gran cosa. Solo llevo una semana en Sterling Inc., y todavía me siento como la nueva chica torpe que no encaja del todo. Temo tener que hacer conversación incómoda con personas cuyos nombres apenas recuerdo. Y especialmente temo ver a Lucy, quien ha dejado muy claro que me ve como la nueva chica que no sabe lo que está haciendo.

Y luego está la carta salvaje del propio Rowan Sterling. Mi jefe injustamente guapo. Mis mejillas se calientan al recordar lo irritado e intimidante que estaba cuando le derramé café encima por primera vez.

Pero luego, a medida que avanzaba ese primer día infernal, pareció descongelarse poco a poco. Cuando me estaba yendo, casi estaba... amigable.

No sé qué esperar de él esta noche: ¿el frío señor Sterling que me miraba como si yo fuera la causa de su dolor de cabeza? ¿O el Rowan más amable cuya sonrisa me hizo apretar los muslos?

Uno pensaría que ya estaría acostumbrada a hombres devastadoramente guapos y poderosos, habiendo crecido con Jason como mi hermano mayor. Él siempre ha sido el Chico de Oro: gran apariencia, grandes notas, gran trabajo, todo genial. Y todos sus amigos son cortados por la misma tela de superlogros.

Después de una semana viendo a Rowan pavonearse por la oficina con sus trajes de diseñador perfectamente ajustados, me avergüenza admitir que he desarrollado un pequeño enamoramiento.

Bueno, más que pequeño. Pero está bien. Es normal. Es decir, tendría que estar ciega y posiblemente muerta para no notar lo increíblemente atractivo que es. No significa nada. Solo necesito mantener la cabeza baja, hacer mi trabajo y no distraerme con bonitos ojos azules y hombros que llenan una chaqueta de traje de manera impresionante.

Entro en el ascensor y presiono el botón del piso 22, las puertas deslizándose para cerrarse.

Mientras sube suavemente, dejo mi bolso y reviso mi reflejo en las paredes de espejo, alisando mi cabello y ajustando las finas tiras de mi vestido de cóctel color borgoña.

Apenas reconozco a la chica que me devuelve la mirada. Me he esmerado esta noche: llevo más maquillaje del que creo haber usado nunca, mis ojos verdes ahumados y difuminados con delineador y mis labios brillantes con gloss rojo oscuro. Mi cabello castaño rojizo está suelto y expertamente despeinado gracias a un tutorial de YouTube y mucho spray texturizante.

El vestido que llevo es más corto y ajustado que cualquier cosa en mi guardarropa habitual. Se ciñe a mis curvas, la rica seda color vino contrastando con mi piel pálida y haciendo que mi cabello parezca aún más ardiente.

Parezco la sexy cita de alguien, no su compañera de trabajo desaliñada. Me siento un poco cohibida pero también poderosa. Hermosa, incluso. Espero que a Rowan le guste...

Sacudo la cabeza y frunzo el ceño a mi reflejo. No. Kira mala. No debería importarme ni un poco lo que Rowan piense de mi aspecto. Es mi jefe, por el amor de Dios. La única opinión suya que debería importarme es su opinión sobre mi desempeño laboral.

Respiro hondo y asiento firmemente a mí misma, cuadrando los hombros mientras el ascensor se detiene. Puedo hacer esto. Puedo salir ahí y hacer conversación trivial y pretender ser una adulta funcional por unas horas, luego puedo ir a casa y caer en la cama.

Las puertas del ascensor se abren y apenas tengo tiempo de agarrar mi bolso antes de que inmediatamente me aborde un hombre rubio alto y sonriente en un traje gris impecable. Toma suavemente mi codo y me guía fuera del ascensor, sus dientes brillando blancos contra su bronceado de verano.

"¡Tú debes ser la chica nueva! Soy Chris Haverford, ejecutivo de cuentas junior. He estado muriendo por presentarme toda la semana."

"Oh, um, hola", digo tontamente, un poco desconcertada por su atrevimiento. "Mi nombre es Kira Voss."

"Es un placer conocerte, Kira", dice Chris, todavía sonriéndome como si fuera lo más fascinante que ha visto jamás. "Tengo que decir que eres aún más encantadora de lo que los rumores sugerían."

Me río un poco incómoda, sin saber cómo responder a eso. "¿Hay rumores sobre mí?"

Él golpea juguetonamente mi hombro con el suyo. "Oh sí, toda la oficina está hablando de la hermosa hermana de Jason Voss que vino a trabajar a Sterling. Especialmente después de tu memorable primer encuentro con el jefe."

Mis mejillas se calientan mientras miro alrededor de la sala llena, preguntándome cuántas personas están discutiendo mi literal choque con Rowan. Odio que todos sepan que derramé café sobre Rowan en mi primer día de trabajo.

Es entonces cuando siento el inconfundible hormigueo en la nuca de ser observada.

Giro la cabeza y de inmediato me encuentro con un par de ojos azules fríos y evaluadores desde el otro lado de la sala. Rowan está apoyado contra la pared, un vaso de cristal con líquido ámbar en su mano, simplemente observándonos a Chris y a mí con una expresión ilegible.

Se ve guapo como siempre en un traje negro azabache y una camisa azul hielo que hace que sus ojos se vean aún más penetrantes. Su cabello oscuro está despeinado y su mandíbula está sombreada con barba incipiente. Parece tenso y depredador, un lobo disfrazado de hombre de negocios.

Y me está mirando directamente con una intensidad que me hace contener la respiración. Cuando nota que lo miro de vuelta, un fantasma de una sonrisa juega en la esquina de su boca criminalmente llena y arquea una ceja oscura. ¿Qué se supone que significa eso? ¿Se está riendo de mí? ¿Está contento de verme? ¿Molesto porque estoy monopolizando a uno de sus empleados?

Trago saliva y desvío la mirada, volviendo a Chris. Él todavía está hablando, algo sobre mostrarme la ciudad alguna vez, pero estoy teniendo problemas para concentrarme en sus palabras con los ojos de Rowan sobre mí.

"..entonces, ¿qué dices, cariño?" El apelativo excesivamente familiar de Chris finalmente me saca de mi aturdimiento inducido por Rowan.

"Oh, um...", murmuro, sin tener idea de a qué se supone que debo responder. Me salva una voz profunda y ligeramente exasperada desde detrás de mí.

"Ella tendrá que declinar tu invitación, Haverford." Una mano grande y bronceada se posa sobre mi hombro y estiro el cuello para ver a mi hermano mayor dándole a Chris una sonrisa amenazante que no llega del todo a sus ojos. "Hola, Kira. Ya estás causando problemas, veo."

Resoplo y le doy un codazo a Jason, pero secretamente estoy aliviada por el rescate. Mi hermano siempre ha sido sobreprotector hasta el punto de ser abrumador, y normalmente me vuelve loca, pero le daré un pase solo por esta vez.

"Lo siento, tío", dice Chris, dando un gran paso atrás y levantando las manos en súplica. "Solo, eh... me iré. Nos vemos, Kira."

Se va y me giro para mirar con el ceño fruncido la estúpida cara de mi hermano. "¿Era eso necesario? Solo estábamos hablando, Jason."

"Ajá. Y estoy seguro de que solo quería darte un muy exhaustivo tour platónico de todos los escenarios más románticos de la ciudad." Jason pone los ojos en blanco y me guía hacia el bar. "Vamos, necesito un trago si voy a tener que ver a hombres coqueteando con mi hermanita toda la noche."

Resoplo y le pincho el costado. "¿Toda la noche? ¿Qué haces siquiera aquí?"

Jason solo se encoge de hombros y agarra una cerveza de un camarero que pasa. "Esta es una buena oportunidad para congraciarse con los jefes. Y Rowan tiene cierto talento para planear fiestas."

Como si fuera invocado por el sonido de su nombre, Rowan aparece entre la multitud y da una palmada en el hombro de Jason. "No dejes que Lucy te oiga dándome el crédito. Sabes que ella es responsable de esta fiesta." Toma un sorbo de su bebida, los cubos de hielo tintineando contra el lado del vaso. "Me alegro de que hayas podido venir, tío."

Me quedo paralizada, sintiéndome de repente torpe e insegura. Una cosa es admirar a Rowan desde lejos, pero tenerlo aquí justo frente a mí, lo suficientemente cerca como para oler su colonia cara y amaderada... Me hace sentir mareada. Tomo un gran trago de mi vodka con arándanos para darme valor.

"¿Estás bromeando? Por supuesto que iba a venir esta noche", dice Jason.

Rowan se ríe, el sonido suave y profundo. Su mirada se desliza hacia mí, recorriendo mi cuerpo de una manera que me hace sentir calor por todas partes. "Kira", dice, su voz grave acariciando mi nombre. "Te ves hermosa esta noche. El rojo es definitivamente tu color."

Parpadeo rápidamente. ¿Hermosa? ¿Habla en serio? He tenido más de un sueño sexy que comenzaba con él diciendo exactamente esas palabras. ¿Es esto otro sueño? Discretamente me pellizco el muslo. Ay. No, estoy despierta. Mierda.

Abro la boca para decir... ¿qué, exactamente? Gracias. ¿Es este siquiera un cumplido que debería aceptar de mi jefe?

Por suerte, me salvo de mí misma por una vista extremadamente inoportuna: Lucy acercándose a nosotros.

Lucy lleva el vestido ajustado más corto y rojo que he visto en mi vida. Sus piernas bronceadas y tonificadas parecen interminables con sus tacones altísimos color nude, y su cabello platino está peinado hacia atrás en una perfecta cola de caballo rubia. Parece el sexo personificado, y por la mirada de suficiencia en su rostro, ella lo sabe.

"Rowan, aquí estás", ronronea, ignorando completamente a Jason y a mí mientras se desliza hacia él y pone una mano posesiva en su pecho. "Te he estado buscando por todas partes. ¿Bailas conmigo? ¡Me encanta esta canción!"

No sé qué me pasa en ese momento. Tal vez es el alcohol llegando a mi sangre, o mi molestia por el juego de poder de Lucy, o mi deseo de alejarme de los ojos demasiado penetrantes de Rowan, pero antes de que pueda pensarlo demasiado, estoy empujando mi bebida medio vacía en la mano de Jason y caminando hacia la pista de baile.

El ritmo pulsante de la música me envuelve mientras encuentro un lugar entre la multitud y empiezo a moverme al ritmo. Cierro los ojos y me dejo llevar por el bajo pesado, moviendo mi cuerpo de una manera que solo hago en la privacidad de mi habitación. Paso mis manos por mis costados, sintiendo la seda de mi vestido deslizarse bajo mis dedos.

No sé cuánto tiempo bailo, perdiéndome en canción tras canción. En un momento, un par de manos pequeñas y femeninas agarran las mías y abro los ojos para ver a una rubia bonita con cara de duende sonriéndome.

"¡Tienes unos movimientos increíbles, chica!" dice por encima de la música, aún sujetando mis manos mientras nos balanceamos juntas. "Soy Kelsey, por cierto. De contabilidad."

"Kira", le grito de vuelta, sonriendo ante su amabilidad. "Yo soy-"

"La nueva empleada favorita del jefe. Ya lo he oído. Ya eres famosa por aquí", termina con un guiño.

Me sonrojo y empiezo a negarlo, pero ella solo se ríe y me hace girar. Caemos en un ritmo fácil, meneándonos y agachándonos, riendo sin aliento mientras nos animamos mutuamente.

En algún momento, siento ese hormigueo eléctrico en mi piel de nuevo y sé que Rowan me está mirando. No me giro para mirarlo, pero le pongo un poco más de swing a mis caderas, y me muerdo el labio mientras paso mis dedos por mi cabello y por mi cuello. Me siento temeraria, poderosa y sexy de una manera que nunca me permito sentir en público.

Que mire. Que desee. Esta noche, no soy la chica torpe que no puede caminar por una superficie plana sin encontrar algo con qué tropezar. No soy la asistente torpe que apenas puede

entender el sistema telefónico.

Esta noche, soy algo salvaje y hermoso, y me deleito en los ojos que puedo sentir devorándome. Imagino que son los ojos de Rowan, y ese pensamiento no me asusta como debería. Me excita.

Bailo hasta que mis pies están entumecidos y mi cabello está pegado a mi cuello por el sudor, hasta que la multitud comienza a dispersarse mientras la gente se va en parejas y tríos. No me doy cuenta de lo tarde que es hasta que Kelsey me da un beso en la mejilla y se escabulle con un guiño y un saludo.

De repente siento el dolor en mis arcos y la ligereza nadando en mi cabeza que me dice que estoy más ebria de lo que creía. Tropiezo ligeramente con mis tacones mientras me dirijo al bar, de repente desesperadamente sedienta. Me subo a un taburete con menos gracia de la habitual y levanto un dedo para llamar la atención del guapo camarero.

"¡Una más! Que sea sexy", balbuceo solo un poco, dándole mi mejor guiño pícaro. Él me sonríe y alcanza un vaso.

"Que sea agua. Ya ha terminado por esta noche." Una mano grande y cálida aterriza en mi hombro desnudo, y me sobresalto ligeramente antes de que mi cerebro empapado en alcohol reconozca la voz profunda y retumbante.

"¡Rowan!" Giro en mi taburete, tambaleándome peligrosamente hasta que su otra mano sale disparada para estabilizarme. "¡Quiero decir, señor Sterling! ¡Qué casualidad encontrarlo aquí!" Me disuelvo en risitas, encontrándome hilarante.

Él niega con la cabeza con una sonrisa irónica, pero hay preocupación en sus ojos mientras examinan mi rostro. "¿Cuánto has bebido, Kira? ¿Necesitas que te llame un coche?"

Agito una mano. "Solo tomé como dos copas. Bueno, tal vez fueron más bien cuatro. ¿Qué más da? ¡Me siento geniiial!" Voy a saltar de mi taburete pero mi tobillo se dobla bajo mi peso. Rowan me atrapa fácilmente, sus fuertes brazos rodeando mi cintura.

"Vaya, cuidado, cariño", murmura, sus labios cerca de mi oído. "Con cuidado. No estás en condiciones de caminar, mucho menos de conducir. Te voy a llamar un taxi."

"¡Está bien, en serio!" Le doy unas palmaditas en su sólido pecho, maravillándome de los músculos que puedo sentir incluso a través de su camisa. Está tan cálido y huele tan bien, a hombre y a bourbon. No puedo evitar desplomarme contra él.

Me levanta sin esfuerzo, acunándome contra su pecho como si no pesara nada en absoluto. Chillo y me agarro a sus solapas, mi cabeza dando vueltas por el repentino cambio de altura.

"Espera, déjame solo..." Rowan se dirige hacia el ascensor, cambiándome a un brazo como si fuera un saco de patatas mientras mete la mano en su bolsillo y saca su teléfono. Lo siguiente que sé es que estamos bajando a toda velocidad, y el timbre de las puertas del ascensor abriéndose me sobresalta. ¿Cuándo nos subimos siquiera?

El aire caliente del verano golpea mi cara cuando Rowan me lleva al estacionamiento, con los grillos cantando en la oscuridad. Me deja suavemente en el suelo junto a un coche negro que espera, aunque mantiene una mano firme en mi codo.

"Tu transporte está aquí", dice Rowan.

"No tenías que hacer eso. Soy una chica grande. Puedo cuidarme sola", murmuro, inclinando la cabeza hacia atrás para mirarlo. Es tan alto. Y tan guapo. Mis dedos encuentran su camino hacia el sedoso cabello en la nuca de su cuello sin mi permiso.

Los ojos azules de Rowan se oscurecen mientras bajan a mi boca. Sus manos se flexionan en mis caderas y por un momento estoy segura de que va a besarme. Se inclina, sus labios se separan, su aliento caliente contra mi cara. Siento como si me estuviera ahogando en el océano de sus ojos.

Pero entonces niega con la cabeza y da un paso atrás deliberado, desenredando suavemente mis brazos de alrededor de su cuello. "Lo sé", dice en voz baja. "Necesito que llegues a casa sana y salva, ¿de acuerdo?"

Hago un puchero por la distancia que ha puesto entre nosotros. "Bien. Pero no estoy feliz por ello."

Rowan se ríe, estirándose para cepillar un mechón de cabello detrás de mi oreja con un toque ligero como una pluma que me hace estremecer. "Creo que sobrevivirás", murmura. Abre la puerta del coche y me ayuda a deslizarme en el asiento de cuero frío. Espera hasta que me he abrochado el cinturón de seguridad antes de cerrarla con un clic suave.

Lo observo a través de la ventana tintada mientras le dice algo al conductor, deslizando lo que parece una pila de billetes nuevos por la ventanilla. Probablemente el doble de dinero para asegurarse de que me lleven a casa en lugar de a un lugar secundario. Estaría molesta si no estuviera tan encantada por su preocupación.

Me encuentra la mirada a través del cristal y esboza una media sonrisa, levantando la mano en un saludo. "Buenas noches, Kira", dice.

Agito mis dedos hacia él a través de la ventana, sintiéndome de repente, ridículamente desolada mientras el coche se aleja de la acera y su alta figura se pierde en la distancia. Me desplomo

contra el cuero suave y cierro los ojos, repitiendo cada momento de nuestro cargado encuentro en delicioso detalle.

La forma en que sus manos casi abarcaban mi cintura, tan grandes y fuertes y capaces. El raspado de su barba incipiente contra mi frente mientras me cargaba. El calor de su piel a través de la fina tela de algodón de su camisa. La intensidad en sus ojos mientras penetraban los míos, diciéndome sin palabras cuánto deseaba probarme.

Aprieto mis muslos, de repente incómodamente consciente del pulso caliente y doloroso entre mis piernas. No debería excitarme que mi jefe casi me besara. No debería fantasear con todas las cosas sucias y maravillosas que podría hacer con esos dedos contundentes y elegantes. No debería estar imaginando cómo se sentiría su boca exuberante en mi cuello, mis pechos, la parte superior de mis muslos...

Gimo y golpeo mi cabeza contra el reposacabezas, tratando de desterrar las imágenes prohibidas que giran en mi cerebro nublado por el sexo. No puedo ir por ahí. No solo Rowan es mi jefe, sino que también es el mejor amigo de mi hermano.

Incluso si no hubiera una cláusula muy estricta de no confraternización en mi contrato de trabajo, acostarme con él sería todo tipo de complicado y equivocado.

Sé esto lógicamente. Pero mi cuerpo no parece haber recibido el memo, porque prácticamente estoy palpitando por su toque. Nunca me he sentido tan intensamente atraída por alguien tan rápidamente. Es como si tuviera algún tipo de hechizo masculino que me vuelve estúpida de lujuria.

Pero no puedo dejar que me consuma.

Necesito este trabajo. No lo arruinaré acostándome con mi jefe, no importa cuán tentador lo haga.

Solo necesito concentrarme en mi carrera, y hacer mi mejor esfuerzo para ignorar la muy distractora pura sensualidad masculina que es Rowan Sterling.

Me deslizo en el reservado de cuero de Antonio's Trattoria, el acogedor restaurante italiano que Jason eligió para nuestra sesión quincenal de ponernos al día. Los ricos aromas de ajo y salsa de tomate impregnan el aire, haciendo que mi estómago retumbe.

Jason se sienta frente a mí, sonriendo mientras acepta dos menús de la anfitriona. "Tío, estoy muerto de hambre. Podría comerme una pizza entera yo solo."

Me río y sacudo la cabeza, sabiendo ya lo que voy a pedir.

"Dices eso cada vez, y luego terminas llevándote la mitad a casa."

Jason se encoge de hombros, sin arrepentimiento. "¡Las sobras son la mejor parte! Es como tener dos comidas en una." Abre su menú y comienza a escanear las opciones, con el ceño fruncido en concentración.

Tomo un sorbo de agua y me reclino en el reservado, dejando que mi mente divague mientras espero que él decida. Inevitablemente, mis pensamientos derivan hacia la fiesta de anoche. El ritmo de la música, el destello de las luces. Las sonrisas y risas de mis empleados ligeramente ebrios mientras se soltaban en la pista de baile.

Y Kira. Se veía increíble en ese vestido rojo ceñido, con su cabello salvaje y sus ojos brillantes mientras se perdía en el ritmo. La forma en que su cuerpo se movía. La forma en que su piel brillaba con una fina capa de sudor. La forma en que echaba la cabeza hacia atrás y reía, completamente desinhibida...

"Tío, debes tener mucho en mente." La voz de Jason me saca de mi extremadamente inapropiada ensoñación. Está agitando una mano frente a mi cara, con las cejas levantadas.

Parpadeo y me siento más derecho. "Lo siento, me perdí en mis pensamientos por un segundo." Me aclaro la garganta y cambio de tema. "Así que, anoche fue divertido, ¿eh?"

La cara de Jason se ilumina. "¡Tío, fue épico! La gente va a estar hablando de esto durante meses. Realmente sabes cómo organizar una fiesta."

Sonrío y me encojo de hombros, tratando de suprimir la oleada de orgullo en mi pecho. Me enorgullezco de celebrar a mi gente. Pero antes de que pueda responder, nuestro camarero habitual, Marco, aparece en la mesa, con su bloc de pedidos en la mano.

"Buongiorno, señores", nos saluda con una sonrisa amistosa. "¿Puedo empezar trayéndoles algunas bebidas? ¿O están listos para ordenar?"

Abro la boca para pedir mi habitual pollo al marsala, pero Jason me interrumpe.

"Todavía estamos esperando a una persona más", dice, cerrando su menú con decisión. "Debería estar aquí en cualquier momento."

Levanto las cejas interrogativamente. "¿Ella? ¿A quién estamos esperando?"

Jason solo sonríe misteriosamente. "Ya verás. Pensé que era una buena oportunidad para que los tres nos pongamos al día juntos."

Antes de que pueda preguntarle qué demonios significa eso, la campanilla sobre la puerta del restaurante suena. Miro por reflejo y mi corazón se detiene en mi pecho.

Kira camina hacia nosotros, pareciendo un sueño de verano en un vestido amarillo vaporoso que le llega justo por encima de las rodillas. Su cara está libre de maquillaje, haciéndola lucir fresca. Su cabello carmesí está recogido en un moño desordenado en la nuca, con algunos mechones sueltos enmarcando su rostro.

Cuando ve a Jason, su cara se ilumina con una sonrisa brillante que hace que mi corazón lata dolorosamente detrás de mis costillas. Pero cuando su mirada se desliza hacia mí, sus pasos vacilan. Parpadea, claramente sorprendida de verme.

Observo cómo se compone visiblemente, esbozando una sonrisa educada mientras llega a nuestra mesa. Se inclina para dar un beso en la mejilla sin afeitar de Jason antes de deslizarse en el reservado junto a él.

"Hola, chicos", nos saluda. "Siento llegar tarde, me quedé atrapada detrás de un accidente en Lakeview." Toma el menú que Jason le pasa, sus ojos escaneando las páginas plastificadas.

"No te preocupes, hermanita", dice Jason con naturalidad. "Te habríamos esperado. ¿No es así, Ro?"

Me aclaro la garganta y asiento, tratando de no mirar fijamente el delicado tirante del vestido de Kira mientras se desliza de su hombro pecoso. "Por supuesto. Me alegro de que hayas podido unirte a nosotros, Kira."

Ella me mira brevemente. "Gracias por invitarme", dice con ligereza. "Este es uno de mis lugares favoritos. La ensalada Caprese es para morir." "

Archivo ese dato para más tarde, aunque no sé por qué. No es como si fuera a tener la ocasión de traerla aquí yo mismo. Jason me pondría la cabeza en una pica.

Marco vuelve para tomar nuestros pedidos, y la conversación fluye fácilmente mientras bebemos y mordisqueamos el pan crujiente de la cesta. Jason y Kira bromean y discuten con el fácil afecto de hermanos cercanos, intercambiando viejos apodos de la infancia y bromas internas.

Intento seguir la conversación, pero me encuentro perdiéndome en el sonido melodioso de la risa de Kira. La forma en que sus ojos se arrugan en las esquinas cuando sonrío. La elegante línea de su cuello cuando echa la cabeza hacia atrás. La forma en que sigue lanzándome pequeñas miradas por debajo de sus largas pestañas cuando cree que no estoy mirando.

Llega nuestra comida, y tengo que contenerme físicamente para no gemir mientras veo a Kira girar su tenedor en su fettuccine Alfredo. La forma en que sus labios rosados se cierran alrededor de los fideos cremosos, el pequeño murmullo de placer que hace en el fondo de su garganta mientras mastica. Es francamente obsceno.

Me muevo en mi asiento, mis pantalones de repente sintiéndose incómodamente apretados. Tomo un gran trago de mi agua mineral y trato de concentrarme en mi pollo al marsala. Pero mis ojos siguen desviándose para observar a Kira mientras corta delicadamente sus espárragos y los pincha con su tenedor.

Estoy tan concentrado en su boca que casi me pierdo la mía cuando voy a dar un bocado. Tropiezo con mi tenedor y choca ruidosamente contra mi plato, haciendo que Kira me mire. Sus ojos se agrandan cuando me encuentra mirándola fijamente, y rápidamente desvío la mirada.

Maldición.

Jason está completamente ajeno a la tensión chisporroteante entre su mejor amigo y su hermana pequeña. Está en medio de una historia sobre su último cliente cuando el teléfono de Kira comienza a vibrar insistentemente donde descansa junto a su codo en la mesa.

"Lo siento, tengo que atender esto", murmura, mirando la pantalla. Se desliza fuera del reservado y se dirige hacia el pasillo más tranquilo cerca de los baños, con el teléfono ya pegado a su oreja.

La observo irse, admirando el suave balanceo de sus caderas y la larga y esbelta línea de sus piernas. Estoy tan ocupado mirándola que casi me pierdo la pregunta de Jason.

"¿Qué decías?", pregunto distraídamente, forzando mi mirada a apartarse de la figura que se aleja de Kira.

Jason suelta una risa y sacude la cabeza. "Te pregunté si habías terminado ese informe para la cuenta Stryker. Pero no importa, puedo ver que estás un poco preocupado en este momento."

Siento que mi cara se inunda de calor y tomo un rápido sorbo de agua. "No, estoy escuchando. El informe Stryker. Sí, está todo listo."

Jason murmura y da un bocado a su pamesana de berenjena. Mastica pensativamente por un momento, mirándome por encima del borde de su vaso. "Pareces más distraído de lo habitual hoy, tío. ¿Está todo bien?"

Me froto la cara con una mano yuerzo una sonrisa tranquilizadora. "Sí, solo estoy un poco cansado por la fiesta, supongo. Ya no soy tan joven como antes."

Jason resopla. "Por favor, solo tienes treinta años." Mira su reloj y hace una mueca. "Voy al baño antes de que nos vayamos de aquí. Vuelvo enseguida."

Se desliza fuera del reservado y se dirige hacia los baños, dejándome solo con mis pensamientos increíblemente inapropiados. Apoyo la cabeza contra el cuero rojo oscuro y cierro los ojos, tratando de controlarme.

Soy un hombre adulto, por el amor de Dios. Debería ser capaz de controlarme alrededor de una mujer hermosa, incluso si esa mujer es la hermana pequeña de mi mejor amigo. Incluso si esa mujer es mi empleada. Incluso si esa mujer es...

"Hola."

La suave voz de Kira me saca de mi ensoñación. Abro los ojos para verla deslizarse de vuelta al reservado, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios brillantes.

"Hola", digo con voz ronca, haciendo una mueca por lo áspera que suena mi voz. Me aclaro la garganta y lo intento de nuevo. "¿Todo bien? ¿Con la llamada telefónica?"

Kira se coloca un rizo rebelde detrás de la oreja y asiente, un bonito rubor tiñendo sus mejillas. "Sí, solo era un amigo. Él, um... me acaba de invitar a salir. A una cita."

Siento que mi estómago da un vuelco desagradable ante sus palabras. Una cita. Con algún otro tipo. Algún otro bastardo afortunado que puede llevarla a salir, hacerla reír, tomarla de la mano. Tocarla.

Trago duro y fuerzo mis rasgos en una expresión neutral, incluso cuando los celos arañan mi garganta. "¿Ah, sí?", pregunto, apuntando a sonar casual. "¿Dijiste que sí?"

Las cejas de Kira se juntan ligeramente como si estuviera sorprendida por mi pregunta. Como si se preguntara por qué me importa. Yo mismo me lo pregunto.

"Sí, lo hice", dice lentamente. "Quiero decir, no es como una cita oficial ni nada. Solo vamos a salir con algunos amigos en común. Pero dejó claro que está interesado."

Quiero preguntarle quién es este tipo. A qué se dedica. Si es lo suficientemente bueno para ella. Si sabe lo afortunado que es de que ella siquiera le esté dando la hora.

Pero no tengo derecho a hacer esas preguntas.

Así que en su lugar solo fuerzo una sonrisa y tomo mi tenedor de nuevo. "Bueno, espero que te diviertas. ¿Cuándo es la gran noche?"

"Esta noche, de hecho", dice Kira, mirando su plato aún lleno. Empieza a empujar su pasta con el tenedor, sin dar un bocado. "Todos nos vamos a encontrar en ese nuevo club del centro, Ocean 42."

Mis cejas se disparan al oír eso. Ocean 42 es famoso por ser un lugar de encuentros para los jóvenes, guapos y desvergonzados. No es exactamente el tipo de lugar al que llevas a una chica en la que estás genuinamente interesado.

"¿Un club, eh?" Intento mantener la desaprobación fuera de mi voz. No tengo derecho a juzgar su vida social. "He oído que ese lugar se pone bastante salvaje. Asegúrate de quedarte con tus amigos y vigila tu bebida."

Los ojos de Kira se entrecierran ante mi consejo no solicitado y deja su tenedor con un tintineo. "Gracias, papá. Me aseguraré de tenerlo en cuenta."

Hago una mueca, sintiéndome como un ogro sobreprotector. "Solo me preocupo por ti, Kira. Hay algunos verdaderos cretinos por ahí."

Ella suelta una risa exasperada. "Por si no te has dado cuenta, soy una mujer adulta, Rowan. Puedo cuidarme sola."

Abro la boca para discutir, pero justo entonces Jason se desliza de vuelta en el reservado, ajeno a la tensión chisporroteante entre su hermana y su mejor amigo.

"¿De qué me perdí?" pregunta alegremente, agarrando un palillo de dientes del pequeño recipiente metálico en la mesa y metiéndolo entre sus molares.

"Nada", dice Kira firmemente, lanzándome una mirada de advertencia. "Solo le preguntaba a Rowan si sabía algo sobre ese nuevo restaurante de sushi en la Quinta. Voy allí con unos amigos esta noche."

Es una mentira, pero no la delato. Estoy demasiado ocupado tratando de reprimir mi intensa aversión a que ella salga a un club con algún aspirante a Rico Suave esta noche. ¿Vestida como está ahora, con ese vestidito de verano con volantes que la hace parecer una maldita margarita?

Él estará encima de ella antes de que termine su primer cóctel aguado. El pensamiento me hace querer atravesar una pared con mi puño. O mejor aún, la cara de este tipo.

Jason, como el buen hermano que es, simplemente asiente y sonríe mientras toma un sorbo de su agua. "¿Oh, sí? Eso suena divertido. Solo ve con calma con las bombas de sake. Ya sabes cómo te pones cuando bebes tequila."

"Sí, lo recuerdo y nadie dijo nada sobre bombas de sake, bicho raro. Es un restaurante de sushi, no una fiesta universitaria", dice Kira molesta.

Jason solo se ríe. "Vale, vale. Ya sabes que tengo que darte un poco de lata antes de que te vayas."

"Ugh, eres un pesado", murmura Kira, luchando contra una sonrisa. Empieza a recoger sus cosas y se desliza fuera del reservado. "Con eso dicho, me voy de aquí. Necesito ir a arreglarme para mi cita candente de esta noche."

La forma despreocupada y satisfecha en que lo dice me pone los dientes de punta.

"Solo ten cuidado, ¿de acuerdo? Llámame si necesitas que te lleve a casa o algo", dice Jason.

"Gracias, pero estaré bien."

Se inclina para darle un rápido beso en la mejilla sin afeitarse a Jason, luego se endereza y agarra su pequeño bolso tejido del asiento. Me lanza una última mirada indescifrable antes de darse la vuelta y alejarse.

La veo irse con el pecho apretado. El pequeño vestido de verano se balancea alrededor de sus tonificados muslos mientras camina, atrayendo las miradas de más de un cliente masculino mientras navega por el concurrido restaurante. Tengo que contenerme físicamente para no salir corriendo tras ella y arrojarle mi chaqueta del traje como una capa.

Se detiene en el mostrador de la anfitriona para decirle algo a la rubia que atiende el podio, y ambas se ríen. Un gruñido comienza a retumbar en mi garganta mientras veo al barman tipo Ken revisar descaradamente su trasero.

Va a ser devorada viva ahí fuera esta noche. ¿Una chica hermosa como ella, en un lugar como Ocean 42? Es como arrojar un cordero a los lobos.

No. No. Basta. Me sacudo mentalmente, asqueado por mi línea de pensamiento territorial.

Kira no es mía para protegerla. Es una mujer adulta que puede cuidarse sola.

Es mi asistente. La hermana pequeña de mi amigo. Eso es todo y necesito aceptarlo.

El bajo pesado retumba a través de mi cuerpo mientras sigo a Caleb y a su amigo Mark a través del abarrotado club hasta nuestro reservado. Stella va detrás de mí, agarrando la parte trasera de mi vestido rojo para que no nos separemos en el mar de cuerpos sudorosos.

Finalmente llegamos al lujoso reservado de cuero negro en forma de U y nos deslizamos dentro, los chicos en el exterior y Stella y yo en el medio. Caleb se vuelve hacia mí con una amplia sonrisa, su cabello rubio artísticamente despeinado cayendo sobre sus ojos.

"¿Puedo traerte una bebida, preciosa?", grita a medias sobre la música atronadora, inclinándose cerca. Capto un soplo de su colonia picante y reprimo una mueca. Es un poco abrumador.

Esbozo una sonrisa coqueta y asiento. "Claro, tomaré un vodka con soda. Gracias."

Stella se suma con su pedido de un mojito, batiendo sus largas pestañas postizas hacia Mark. Él le guiña un ojo y se desliza fuera del reservado, Caleb siguiéndole.

"Volveremos enseguida, señoritas. No se vayan a ninguna parte", dice Caleb con un exagerado movimiento de cejas. Le doy una sonrisa tensa y observo cómo desaparecen entre la multitud, dirigiéndose hacia el abarrotado bar.

En el segundo en que están fuera del alcance del oído, Stella se gira para mirarme, sus labios perfectamente pintados fruncidos con preocupación. "Vale, chica, suéltalo. ¿Qué te pasa esta noche? Has estado completamente distraída desde que llegamos aquí. ¿No te gusta Caleb? Es guapo."

Suspiro y me froto las sienes, sintiendo que se avecina un dolor de cabeza que no tiene nada que ver con la música ensordecedora. "No, es genial. Quiero decir, es agradable y todo. Es solo que..."

Me callo, sin saber cómo expresar el confuso revoltijo de emociones que se agita en mi estómago. ¿Cómo puedo decirle a mi mejor amiga que estoy bastante segura de que me estoy

enamorando de mi jefe? ¿Un hombre que está completa y totalmente fuera de límites en todos los sentidos?

"Kira." La voz de Stella es suave pero insistente. Coloca una mano en mi rodilla desnuda, sus ojos verdes escudriñando mi rostro. "Háblame. ¿Qué está pasando realmente?"

Tomo un respiro profundo y lo suelto lentamente, preparándome. "Creo que tengo sentimientos por Rowan", admito de golpe, mis mejillas calentándose.

Las cejas de Stella se disparan hasta la línea de su cabello. "¿Rowan? ¿Como Rowan Sterling? ¿Tu jefe Rowan? ¿El mejor amigo de tu hermano Rowan?"

Asiento miserablemente, cruzando los brazos fuertemente sobre mi pecho. "Ese mismo."

Stella suelta un silbido bajo. "Vaya, chica..." Ve mi expresión afligida y su rostro se suaviza. "Oye, lo entiendo. Es ridículamente guapo. Como, estúpidamente guapo. Y es exitoso e inteligente y divertido..."

"Y completamente prohibido", termino por ella. "Es el mejor amigo de Jason. Y técnicamente es mi superior en el trabajo. Es tan inapropiado."

Stella levanta una ceja perfectamente arreglada. "¿Lo es realmente?"

Sacudo la cabeza, incluso cuando mi corazón traidor salta ante sus palabras. "Sí, es una mala idea. Una idea realmente, realmente mala." Me muerdo el labio, recordando el momento cargado que compartimos en la fiesta de la oficina la semana pasada. La forma en que me miró, sus ojos azules ardiendo de calor. La forma en que se inclinó, sus labios separándose, su aliento caliente en mi cara...

Estaba tan segura de que iba a besarme. Lo deseaba más que nada en el mundo. Pero luego se alejó, su expresión cerrándose. Y me quedé sintiéndome confundida y decepcionada y más que un poco enojada conmigo misma por siquiera considerar la posibilidad.

"No puedo dejar de pensar en él, Stel", confieso. "Esa es la única razón por la que incluso acepté esta estúpida cita doble esta noche. Pensé que tal vez pasar tiempo con otro chico me ayudaría a superar este ridículo enamoramiento. Pero todo en lo que puedo pensar es en cuánto desearía que fuera Rowan quien estuviera sentado a mi lado en lugar de Caleb."

Stella asiente con simpatía, frotando mi rodilla. "Lo entiendo, cariño. Los sentimientos son complicados y desordenados y no siempre tienen sentido. Pero sabes que no puedes perseguir nada con Rowan, ¿verdad? Es demasiado arriesgado."

Gimo y dejo caer mi cabeza en mis manos. "Lo sé, lo sé. Es solo que... no puedo evitar cómo me siento. Es como si no importara lo que haga o con quién esté, él siempre está ahí, acechando en el fondo de mi mente."

Stella abre la boca para decir algo más, pero en ese momento Caleb y Mark reaparecen, cuatro bebidas precariamente sujetas en sus manos. Se deslizan en el reservado y reparten los cócteles.

"Por una noche divertida con dos chicas preciosas", brinda Caleb, levantando su whisky sour. Todos chocamos los vasos y damos sorbos, el alcohol quemando mi garganta al bajar.

Caleb se inclina cerca de mí. "¿Te he dicho lo increíble que te ves esta noche? El rojo es definitivamente tu color."

Una punzada me atraviesa al escuchar sus palabras. La única razón por la que elegí este vestido fue por lo que Rowan me dijo en la fiesta de la oficina. Cómo sus ojos me recorrieron apreciativamente mientras murmuraba, *El rojo es ciertamente tu color*.

Me hizo sentir sexy y poderosa y vista de una manera que nunca antes había experimentado. Y quería perseguir ese sentimiento, incluso si era con alguien más. Alguien seguro.

Pero escuchar a Caleb decir esas mismas palabras ahora se siente hueco. Vacío. Como una pálida imitación de lo real.

Fuerzo una sonrisa y toco su brazo ligeramente. "Gracias, eso es muy dulce."

Él me sonríe, su mano encontrando mi rodilla bajo la mesa. "¿Qué dices si salimos a bailar? Quiero mostrarte mis movimientos."

Dudo por un momento y miro a Stella. Ella me abre los ojos significativamente, inclinando su cabeza hacia la pista de baile en un claro gesto de "adelante."

Reprimo un suspiro y asiento, dejando que Caleb tome mi mano y me saque del reservado. Me guía entre la multitud, encontrando un pequeño espacio para nosotros. Él presiona mi espalda contra su pecho, sus manos asentándose bajas en mis caderas mientras empieza a moverse al ritmo.

Cierro los ojos e intento perderme en la música, en la sensación de un cuerpo masculino duro presionado contra el mío. Intento pretender que es Rowan quien está bailando conmigo, sus grandes manos flexionándose posesivamente en mi cintura. Imagino que puedo sentir su aliento caliente en la parte trasera de mi cuello, su barba de las cinco en punto raspando contra mi piel sensible.

Inclino mi cabeza hacia atrás contra el hombro de Caleb, mordiéndome el labio para contener el gemido que quiere escapar. Todo se siente tan real, casi puedo creer...

Mis ojos se abren de golpe cuando un hormigueo de conciencia recorre mi columna. Esa sensación sobrenatural de ser observada, de ser cazada, que solo una persona puede evocar en mí.

Escaneo el abarrotado club frenéticamente hasta que mis ojos se posan en la sección VIP que da a la pista de baile. Allí, apoyado contra la barandilla con un vaso de líquido ámbar en la mano está Rowan. Y me está mirando directamente, su mirada enfocada como un láser y abrasadora.

Mi respiración se corta en mi garganta cuando nuestros ojos se encuentran. Se ve guapo, como siempre, con una camisa blanca crujiente con las mangas arremangadas revelando sus musculosos antebrazos. Su rico cabello castaño está despeinado y su mandíbula cincelada está tensa, palpitando con alguna emoción que no puedo leer desde esta distancia.

¿Qué está haciendo aquí? ¿Y por qué me está mirando así, con tanta intensidad que me roba el aliento? ¿Es ira, viendo las manos de otro hombre sobre mí? ¿Celos?

Oh Dios, ¿estará Jason aquí también? Lo último que necesito es que mi hermano mayor sobreprotector aparezca para asustar a mi cita. Aunque empiezo a desear que fuera Rowan quien estuviera presionando detrás de mí...

Parpadeo y de repente Rowan ha desaparecido, desvaneciéndose entre la multitud como una figura de mi imaginación hiperactiva. Estiro el cuello, buscando cualquier atisbo de él, pero es como si nunca hubiera estado allí.

¿Me lo habré imaginado todo? ¿Lo habré conjurado por la pura fuerza de mi deseo? Seguramente mi subconsciente no es tan bueno torturándome.

Pero entonces, por el rabillo del ojo, capto un destello de hombros anchos familiares abriéndose paso entre la masa de cuerpos. Mi corazón empieza a latir con fuerza mientras lo veo caminar hacia la barra principal, de espaldas a mí.

Reconocería esa figura alta y poderosa en cualquier parte. La forma en que domina el espacio rezuma autoridad y masculinidad pura sin siquiera intentarlo. Apela a algo primario en mí, algo que ni siquiera sabía que existía hasta que él irrumpió en mi vida con sus penetrantes ojos azules y su rara sonrisa.

Antes de poder pensarlo mejor, me estoy desenredando de los brazos de Caleb y girándome para enfrentarlo. Él me mira sorprendido.

"Lo siento mucho", grito por encima de la música, poniendo una mano conciliadora en su pecho. "Esta noche ha sido muy divertida, pero creo que voy a tener que irme. De repente no me siento muy bien."

Las atractivas facciones de Caleb se tuercen en una mezcla de decepción y preocupación. "¿Estás bien? ¿Necesitas que te lleve a casa o que te traiga agua o algo?"

Mi corazón se encoge ante su amabilidad, su sinceridad. Es un buen chico. Simplemente no es el chico adecuado para mí.

Niego con la cabeza y fuerzo una sonrisa de disculpa. "No, no, estaré bien. Creo que solo necesito un poco de aire fresco. Pero gracias por una velada encantadora, de verdad."

Me estiro de puntillas y le doy un rápido beso en la mejilla con barba incipiente antes de que pueda decir nada más. Luego me giro y me abro paso entre la masa de cuerpos bailando, con los ojos fijos en la parte trasera de la cabeza de Rowan como si hubiera un rayo tractor atrayéndome.

Mi estómago es un tumulto de mariposas y mis palmas están húmedas, pero sigo moviéndome hasta que estoy justo detrás de él, lo suficientemente cerca como para captar un aroma de su fragancia limpia y picante. Me detengo un momento, con la indecisión batallando en mis entrañas.

Esta es una mala idea. Es una muy mala idea en tantos niveles. Es mi jefe y el mejor amigo de mi hermano. No debería estar aquí, buscándolo, persiguiendo este imposible sueño. Debería ir a buscar a Stella, llamar a un taxi, dormir este vodka con soda y esta locura temporal.

Pero entonces él se gira ligeramente, captándome en su visión periférica, y mi oportunidad de huir se evapora. Gira para enfrentarme completamente, con un codo apoyado en la barra, una sonrisa de complicidad jugando en los bordes de su boca criminalmente sensual.

Sus ojos me recorren lentamente, tomando nota de mis mejillas sonrojadas y mis ojos abiertos. Me siento desnuda bajo su mirada penetrante, como si pudiera ver directamente hasta mi corazón martilleante.

"Sabía que encontrarías tu camino hacia mí", dice, su voz profunda de alguna manera cortando el ritmo castigador de la música. Toma un sorbo de su bebida y sus ojos nunca dejan los míos.

Trago duro y aprieto los puños a mis costados para evitar hacer algo loco como lanzarme a sus brazos. "¿Cómo podías saber eso?", pregunto, haciendo una mueca por lo entrecortado de mi voz.

Su sonrisa se profundiza y se inclina un poco, invadiendo mi espacio. Puedo sentir su calor, la atracción magnética de su cuerpo, y me hace balancearme hacia adelante.

"Pude verlo en tus ojos, Kira", murmura, estirándose para apartar un rizo rebelde de mi mejilla con un toque ligero como una pluma. "Cuando me miraste en ese balcón."

Mi respiración se entrecorta y mis ojos se abren de par en par ante sus palabras descaradas. Me siento ruborizada desde la raíz del cabello hasta la punta de los pies, un escalofrío recorriendo mi piel bajo su mirada entornada.

¡Me vio! ¡Él también lo sintió, esa atracción eléctrica!

"Rowan", logro decir a través de mi garganta reseca. Me lamo los labios secos, observando impotente cómo sus ojos bajan para seguir el movimiento de mi lengua. "Yo... yo no estaba..."

No tengo idea de cómo terminar esa frase. ¿No estaba qué? ¿Esperando que me levantara en sus brazos y me sacara de aquí al estilo cavernícola, al diablo las consecuencias? Mentiras. Mentiras descaradas.

Sus ojos se suavizan por un momento. "Lo sé, cariño. No debería haber dicho eso. Esto..." Hace un gesto entre nosotros con su vaso, el líquido ámbar chapoteando. "No puede suceder. No importa cuánto podamos desearlo."

Mi corazón se hunde cuando la realidad vuelve a golpearme. Tiene razón. Por supuesto que tiene razón. Incluso si, por algún milagro, él siente una fracción de este profundo deseo que yo siento por él, nunca podremos actuar en consecuencia.

Está mal, es imprudente, es un boleto de ida para arruinar nuestras vidas profesionales y personales. Mi hermano nunca nos perdonaría a ninguno de los dos. Rowan podría dañar su reputación. ¿Y para qué? ¿Unos momentos de éxtasis prohibido con su asistente?

No. No dejaré que mis deseos egoístas pongan en peligro nuestras vidas.

Retrocedo rápidamente.

Me pongo una sonrisa temblorosa, obligando a mis ojos a mantenerse secos. "Sí. Sí, tienes razón. No sé en qué estaba pensando. Lo siento, claramente he bebido demasiado."

Los ojos de Rowan escudriñan mi rostro intensamente, frunciendo el ceño.

Parece que quiere decir algo más, pero no puedo soportar oírle rechazarme suavemente, recordarme una vez más todas las razones por las que no somos el uno para el otro.

Así que hago lo que cualquier adulto maduro y profesional haría en esta situación: huyo. Giro sobre mis talones sin decir una palabra más y salgo corriendo, perdiéndome en la palpitante multitud. No miro atrás para ver si me está siguiendo, observando, aunque siento su mirada sobre mí como una marca.

Encuentro a Stella justo donde la dejé, aunque Mark está llamativamente ausente ahora.

Ella me mira a la cara y lo que sea que ve allí la hace ponerse de pie alarmada.

"¿Kira? ¿Qué pasó, qué está mal?" Agarra mis hombros, sus ojos verdes abiertos de preocupación.

Niego con la cabeza, sin confiar en mi voz. ¿Cómo puedo siquiera empezar a explicar el tumulto de emociones que se agitan en mí? ¿El escozor del rechazo, el amargo dolor de desear lo único que no puedo tener?

"Nada", digo con voz ronca, mi garganta apretada y dolorida. "Creo que solo quiero irme a casa, Stel."

La comprensión y la simpatía llenan la mirada de Stella. Enlaza su brazo con el mío y empieza a guiarme hacia la salida, sus tacones resonando en el suelo pegajoso.

"Vale", dice simplemente, apretando mis dedos. "Iré contigo. Podemos parar en ese restaurante de 24 horas que te gusta y comer panqueques con chispas de chocolate y diseccionar esta noche."

A pesar del peso de plomo en mis entrañas, logro una sonrisa agradecida. "¿Te he mencionado últimamente que eres la mejor amiga del mundo?"

Ella se burla y choca su cadera con la mía mientras salimos a la noche húmeda de verano. "Pues claro. Soy un maldito tesoro y no lo olvides."

Apoyo mi cabeza en su hombro mientras entramos en la fila de taxis, absorbiendo su calidez sólida y familiar. Al menos siempre la tendré a ella, incluso si el resto de mi vida implosiona en una bola de fuego de amor no correspondido y malas decisiones.

Mientras nos deslizamos en el desgastado asiento trasero de cuero sintético de un taxi, siento que mi teléfono vibra en mi bolso de mano. Mi corazón da un vuelco mientras lo saco y miro la pantalla. Un nuevo mensaje de... Rowan.

Mi pulgar se cierne sobre el texto, debatiendo internamente. ¿No me he torturado lo suficiente por una noche? ¿Qué bien podría salir de leerlo, de hacerme ilusiones de nuevo solo para que inevitablemente se destrocen?

Y sin embargo. No puedo evitar hacer clic en su nombre con un pulgar vergonzosamente tembloroso.

Sus palabras llenan la pantalla y inhalo bruscamente.

"Por lo que vale... yo también desearía que las cosas fueran diferentes. Dulces sueños, Kira."

Entro a grandes pasos en la oficina el lunes por la mañana. Mi mente está enfocada singularmente en el día que tengo por delante. Tengo reuniones una tras otra y una montaña de correos electrónicos que revisar después de un fin de semana inquieto en el que decididamente no pensé en cierta tentación pelirroja.

Pero tan pronto como salgo del ascensor, mis ojos me traicionan, escaneando los cubículos en busca de un destello de pelo castaño rojizo brillante y una silueta esbelta. Mi pulso se acelera cuando veo a Kira encorvada sobre su escritorio, su delicado perfil iluminado por la pantalla de su computadora mientras sus dedos vuelan sobre el teclado.

Como si sintiera mi mirada, levanta la vista y nuestros ojos se encuentran. Por un momento, el mundo parece detenerse, todo se desvanece excepto el aire cargado que chisporrotea entre nosotros.

Me obligo a seguir caminando hacia mi oficina. Necesito espacio y distancia. Necesito recordar todas las muy buenas razones por las que complacer mis instintos más básicos con Kira sería una idea espectacularmente mala.

Razones como el hecho de que es mi empleada, mi subordinada. Soy casi una década mayor que ella y estoy hastiado de maneras que ella ni siquiera puede imaginar.

Paso la mañana sumergiéndome en mi trabajo, decidido a ahuyentar todos los pensamientos inapropiados sobre los labios perfectos de Kira. Pero es una batalla perdida, especialmente cuando Lucy sigue apareciendo en mi oficina con el pretexto de revisar mi agenda o traerme café, su fría mirada azul evaluadora y curiosa.

Prácticamente puedo ver los engranajes girando detrás de sus ojos, su mente astuta uniendo las piezas de mi distracción y mi mal humor poco característico. Y tengo la sospecha de que esas piezas del rompecabezas están formando una imagen que se parece mucho a Kira Voss.

Pero no tengo tiempo para preocuparme por la perspicacia de Lucy o su actitud fría hacia mi nueva asistente. Tengo una empresa que dirigir.

Alrededor de las 11, inicio una llamada de Zoom con el CEO de Luxor Global, uno de nuestros clientes más importantes. Jim Luxor es un hijo de puta duro, pero respeta la franqueza y la eficiencia.

"Rowan", me saluda bruscamente tan pronto como su rostro curtido llena mi pantalla. "Necesito las proyecciones trimestrales y la estrategia de marketing en mi escritorio para el final del día de mañana. Tenemos mucho en juego este trimestre y necesito saber que todos nuestros patos están en fila."

Ya siento que un dolor de cabeza por tensión está floreciendo detrás de mis ojos. El informe que está pidiendo es tedioso y lleva mucho tiempo, lleno de agregación de datos y análisis complejos. Tomará horas compilarlo, horas que no tengo de sobra.

Pero entonces pienso en Kira y su incansable ética de trabajo. En lo satisfactorio que podría ser juntar nuestras cabezas, quemando el aceite de la medianoche lado a lado mientras desenredamos este nudo. Las noches tardías en la oficina nunca han tenido un atractivo tan tentador.

"Por supuesto, Jim", digo suavemente, reprimiendo la llamarada de anticipación en mis entrañas. "Te lo tendré para el final del día de mañana. Lo tenemos bajo control, te lo aseguro."

Terminamos la llamada y me reclino en mi silla, frotándome la cara con una mano. ¿Voy a pedirle a Kira que se quede hasta tarde conmigo esta noche? Se siente como jugar con fuego, tentar al destino.

Y sin embargo, no puedo negar la ansiedad que zumba en mis venas ante la idea de tenerla toda para mí, ver trabajar su brillante mente, escuchar su risa mientras compartimos comida para llevar a altas horas de la noche...

Antes de que pueda dudar de mí mismo, llamo a Lucy y le pido que envíe a Kira. Unos minutos después, suena un golpe perfunctorio en mi puerta y Kira asoma la cabeza, su expresión cautelosa.

"¿Quería verme, Sr. Sterling?"

Reprimo una mueca ante el frío profesionalismo en su voz, y la forma en que se mantiene apartada. Es como si la Kira cálida y coqueta del club hubiera desaparecido.

Y no tengo a nadie más que culpar que a mí mismo. Soy yo quien la alejó, quien le dijo sin lugar a dudas que lo que sea que hay entre nosotros no puede suceder. Soy yo quien levantó ese muro, ladrillo a ladrillo.

Pero, Dios, ya extraño su sonrisa. Extraño la forma en que sus ojos bailan cuando está divertida, la forma en que mordisquea su carnoso labio inferior cuando está pensando intensamente.

La extraño, aunque está parada justo frente a mí. Y es un tipo especial de tortura, uno para el que no estoy equipado.

"Kira", digo, aclarándome la garganta cuando su nombre sale más ronco de lo que pretendía. "Por favor, pasa. Y cierra la puerta detrás de ti."

Ella duda un momento antes de obedecer, su columna recta como una vara mientras cierra la puerta con un clic suave. Se mueve para pararse frente a mi escritorio, sus dedos entrelazados frente a ella como si no supiera muy bien qué hacer con sus manos.

Me mata esta repentina incomodidad entre nosotros. Esta distancia cuidadosa. Tengo que arreglarlo, tengo que encontrar una manera de cerrar este abismo antes de que me consuma.

"Esperaba que pudieras quedarte hasta tarde esta noche", comienzo, observando su rostro cuidadosamente en busca de alguna reacción. "Tengo que armar un informe masivo para la cuenta Luxor para mañana. Podría usar un par extra de manos y ojos."

Kira parpadea hacia mí, algo destellando detrás de sus ojos de jade demasiado rápido para que lo capte. Pero luego está asintiendo, su expresión suavizándose de nuevo en una neutralidad cortés. "Por supuesto. Lo que necesite, Sr. Sterling."

Reprimo un gruñido frustrado ante la distancia servil de sus palabras, la forma en que se niega a encontrar mi mirada por más de un segundo. No quiero su sumisión. Quiero su chispa, su fuego. Quiero que me mire como lo hizo en esa pista de baile, como si me viera, todo de mí, y no tuviera miedo de extender la mano y tomar lo que quiere.

Incluso si lo que quiere es lo único que ninguno de los dos puede tener realmente.

"Estaba pensando que podríamos pedir algo para cenar. Hacer una noche de esto. Estos informes pueden volverse tediosos y no quiero que te mueras de hambre bajo mi vigilancia."

Algo como pánico cruza por su rostro. "Eso es muy considerado de su parte, pero no quisiera imponerme. Puedo simplemente agarrar algo de la máquina expendedora si me da hambre."

"Kira." Su nombre cae de mis labios, bajo y áspero, suplicante de una manera en que nunca me he permitido ser con nadie. Con ella. "Por favor. Déjame hacer esto por ti. Es lo mínimo que puedo ofrecer, manteniéndote encerrada aquí un lunes por la noche."

Durante un largo y cargado momento, ella solo me mira, sus ojos brillantes como joyas escudriñando los míos como si estuviera tratando de leer mi alma. Me siento desnudo, desollado, pero no aparto la mirada. Dejo que lo vea todo: mi anhelo, mi hambre, mi total fascinación.

Dejo que vea cuánto la deseo, en todas las formas prohibidas. Aunque nunca pueda actuar en consecuencia.

Finalmente, después de una eternidad, asiente. "Está bien. La comida tailandesa estaría bien. Me gusta el curry de ese lugar en la 6ª."

"Tailandés será", estoy de acuerdo, mi voz saliendo demasiado suave, demasiado íntima para un jefe hablando con su empleada. Pero no puedo modularla, no puedo volver a poner la distancia necesaria entre nosotros.

No cuando me está mirando así, esos ojos mareantes oscuros y ardientes, su lengua saliendo para humedecer sus labios.

Trago duro y aparto la mirada antes de incinerarme en el acto. "¿Te veo de vuelta aquí alrededor de las 6?", logro decir, ocupando mis manos con algunos papeles inexistentes en mi escritorio.

"A las 6", confirma.

Entonces se va, tan silenciosamente como llegó, dejando solo el tenue rastro de su perfume de madre selva flotando en el aire. Y yo, con las manos apretadas y el cuerpo tenso, contando los minutos hasta que pueda disfrutar de su presencia una vez más.

Aunque sea una dulce y exquisita tortura. Aunque me desgarre por dentro, este deseo. Esta sed infinita e inextinguible.

Preferiría arder en su fuego que vivir sin su luz.

El resto del día pasa en un borrón de reuniones, correos electrónicos e informes, pero mi mente está a kilómetros de distancia.

A las 6 en punto, hay un suave golpe en mi puerta. Levanto la vista de mi pantalla, mi corazón alojándose en algún lugar cercano a mi garganta cuando Kira asoma la cabeza.

"Hola", dice suavemente, deslizándose en mi oficina y cerrando la puerta. "Vengo con sustento." Levanta una bolsa de plástico llena de recipientes de comida para llevar, los ricos aromas de curry de coco y limoncillo inundando la habitación.

"Mi heroína", digo arrastrando las palabras, incapaz de resistirme a devolverle la sonrisa con una pequeña propia. Señalo con la cabeza el sofá de cuero bajo la ventana. "Toma asiento. Iré a buscar platos y servilletas."

Ella se acomoda en el sofá mientras yo rebusco en mi pequeña cocina privada durante unos minutos, repartiendo la comida en dos platos. Cuando me doy la vuelta, está acurrucada en la esquina del sofá, con las piernas recogidas debajo de ella y su cabello cayendo como una cortina brillante mientras se inclina sobre la mesa de café para extender los informes.

Mis pasos vacilan por un momento mientras la observo, esta versión suave y ligeramente desarreglada de Kira. Se ha quitado los tacones y el moño severo que llevaba todo el día en el pelo, dejándola adorablemente hermosa.

Me sacudo mentalmente y cruzo hacia el sofá, entregándole un plato lleno de arroz fragante y satay de pollo.

Comemos en silencio durante unos minutos. Pero es un silencio pesado, cargado con todas las cosas que no estamos diciendo.

"Entonces", dice Kira después de un rato, dejando su plato a medio comer en la mesa de café. "¿Por dónde deberíamos empezar?"

Parpadeo, apartando la mirada de la tentadora curva de su tobillo desnudo que se asoma por debajo de su falda carmesí. "Cierto. El informe."

Dejo mi plato a un lado y me inclino hacia adelante, hojeando la pila de gráficos y tablas hasta encontrar el que necesito. "Si pudieras empezar compilando los datos del segundo y tercer trimestre, yo me encargaré del PowerPoint y el resumen ejecutivo. Luego podemos unirlo todo y ver qué tenemos."

Kira asiente, ya alcanzando su portátil y una pila de cifras. "En ello, jefe."

Algo caliente y posesivo se despliega en mi estómago por la forma en que lo dice. Esa palabra en sus labios sonó ronca y juguetona. Quiero oírla jadearla mientras la inmovilizo, me entierro dentro de su apretado...

Concéntrate, maldita sea, Sterling. Me recuerdo mentalmente.

Trabajamos en tándem durante las siguientes horas, nuestros hombros rozándose mientras nos sumergimos en gráficos y proyecciones. Kira está concentrada como un láser, su ceño adorablemente fruncido mientras domina datos complejos en pulcras filas y conclusiones. Verla trabajar es un dulce tormento: su intelecto, su dedicación, me excita tanto como su belleza física.

He deseado mujeres antes, pero no así.

Esto... es algo diferente.

Y que Dios me ayude, pero ya no quiero huir.

Son casi las 11 cuando terminamos el informe, la oficina exterior oscura y desierta más allá del cálido charco de luz que se derrama desde mi puerta abierta. Kira se levanta del sofá con un gemido.

"Vaya, no siento el trasero", se queja de buen humor, retorciendo su columna hasta que cruje. "Seguro que sabes cómo mostrarle a una chica un buen momento, Sterling."

Me río suavemente, desplegándome del sofá para ponerme de pie junto a ella. "Qué puedo decir, soy una cita barata. Te compro comida para llevar y exploto tu trabajo, y soy de oro."

Ella se ríe. Cuando se gira para mirarme, hay una ligereza en sus ojos que ha faltado toda la semana. Una suavidad en la forma en que me sonrío, pequeños hoyuelos apareciendo en sus mejillas.

Mi corazón se aprieta casi dolorosamente ante el afecto desnudo en su mirada, la cálida familiaridad de sus modales. Como si los muros entre nosotros se hubieran derrumbado, al menos por ahora, en esta burbuja de intimidad que hemos tallado a partir de hojas de cálculo.

Extiendo la mano y acuno su mejilla antes de poder detenerme, mis dedos rozando la seda caliente de su piel. Su respiración se entrecorta ligeramente, sus ojos abriéndose mientras me mira fijamente.

"Kira."

Su lengua sale para humedecer su labio inferior.

"Rowan," susurra, sin apartar la vista de mí. "Recuerda lo que dijiste... que no deberíamos..."

Suena insegura incluso mientras las palabras salen de sus labios.

"Lo sé," respondo con voz ronca, mientras mis manos encuentran su cintura, arrastrándola contra mí. Puedo sentir cada curva impresionante y cada centímetro caliente de su cuerpo.

"Lo sé, no deberíamos," repito, mi aliento acariciando sus labios entreabiertos. "Pero Dios, Kira... no creo que pueda mantenerme alejado por más tiempo."

Su gemido es tragado por mi boca mientras presiono mis labios sobre los suyos, finalmente rompiendo el dique de mi autocontrol. La beso con toda la pasión reprimida y el anhelo de las últimas semanas, mi lengua deslizando más allá del borde de sus labios para acariciar la suya, para saborear su dulzura.

Ella se abre para mí al instante, sus manos apretándose en la tela de mi camisa mientras se eleva en las puntas de sus pies, encontrando mi fervor desesperado con el suyo propio. Me devuelve el beso con igual salvajismo, igual de arrollador, su pequeña lengua enredándose con la mía y arrancándome un gemido gutural del pecho.

La empujo hacia atrás hasta que sus caderas golpean el borde de mi escritorio, mis manos rodeando su cintura mientras la levanto. Ella gime en mi boca, sus muslos abriéndose para acomodar mis caderas mientras me froto contra ella, dejándola sentir lo duro que estoy. Cuánto la deseo.

"Rowan," jadea cuando me aparto para recorrer con besos ardientes la curva de su cuello. "Oh Dios, Rowan, por favor..."

No sé qué es lo que está pidiendo, pero quiero dárselo. Quiero darle todo.

Mis dedos encuentran el borde de su falda y la empujo hacia arriba, exponiendo la suave extensión de sus muslos. Ella tiembla al sentir mi toque, su respiración se entrecorta mientras recorro sus piernas con mis manos, saboreando la suavidad de su piel.

“Kira, eres perfecta,” murmuro, mi voz ronca de deseo. Deslizo mis manos más arriba, alcanzando el borde de sus bragas y tirándolas hacia abajo por sus piernas. Ella levanta las caderas para ayudarme, sus ojos sin apartarse de los míos.

Desabrocho mi cinturón y bajo mis pantalones, mi polla brotando libre. La mirada de Kira cae sobre ella, y sus labios se abren en un jadeo. “Rowan, por favor...”

Me posiciono entre sus muslos, la cabeza de mi polla rozando su coño mojado. Ella está tan lista, tan desesperada, y ya no puedo contenerme. Con un gruñido, agarro sus caderas y la penetro, enterrándome hasta el fondo de una sola estocada suave.

Kira grita, su cabeza cayendo hacia atrás, sus uñas clavándose en mis hombros. “Oh Dios, Rowan, sí... Fóllame, por favor, fóllame duro.”

Empiezo a moverme, saliendo casi por completo antes de entrar de nuevo, estableciendo un ritmo rápido y duro que nos deja a ambos sin aliento. El escritorio cruje debajo de nosotros.

“Joder, Kira,” gimo, mis dedos hundiéndose en su carne mientras la mantengo en su lugar. “Te sientes tan bien. Tan jodidamente bien.”

Sus paredes se cierran a mi alrededor, calientes y apretadas, llevándome más profundo con cada embestida. Alcanzo entre nosotros para frotar su clítoris, y ella se arquea hacia mí, sus gemidos volviéndose más fuertes, más frenéticos.

Chupo su cuello mientras ella gime.

“Rowan, estoy cerca,” jadea, sus ojos salvajes de necesidad. “Estoy tan cerca...”

“Cúmplete en mi polla, cariño,” respondo con voz áspera.

Con un grito agudo, lo hace, su cuerpo se tensa mientras el orgasmo la atraviesa.

Siento su coño pulsar alrededor de mi polla, y la visión de ella desmoronándose me empuja al borde.

La sigo hacia el éxtasis, mis caderas temblando mientras me derramo dentro de ella, cada pulsación prolongando su placer.

Nos desplomamos juntos, nuestros cuerpos temblando, resbaladizos de sudor. La mantengo cerca, nuestras respiraciones mezclándose mientras bajamos del subidón.

“Kira,” murmuro, apartando mechones húmedos de su rostro sonrojado. “Eres increíble.”

Ella me sonríe, sus ojos brillando de satisfacción. "Tú también lo eres, Rowan." Nos quedamos así por un largo momento, saboreando la calidez de nuestros cuerpos.

Por mucho que me gustaría quedarme en esta posición, siento una ola de culpa inundarme.

Jason nunca debe enterarse de que me follé a su hermana.

El gimnasio está lleno para ser un jueves por la noche. Veo a Jason en las pesas libres, sus anchos hombros tensándose contra su desgastada camiseta de Stanford mientras termina una serie con las mancuernas. "Hola tío", lo saludo, dejando mi bolsa en un banco cercano. "¿Listo para sentir el ardor?"

Jason coloca sus pesas y se levanta, volviéndose hacia mí con una expresión preocupada. "En realidad, quería hablar contigo de algo primero", dice, cruzando los brazos sobre su pecho. "¿Has notado algo... raro en Kira últimamente?"

Mi corazón se agita en mi pecho al oír su nombre, pero mantengo mi rostro cuidadosamente neutral. "¿Raro cómo?", pregunto, ocupándome en seleccionar un par de mancuernas.

Jason frunce el ceño, con la frente arrugada. "No sé, simplemente parece muy distraída y ausente. Como si tuviera algo en mente que no quiere compartir." Me lanza una mirada penetrante. "Tú pasas más tiempo con ella que nadie estos días. ¿Te ha dicho algo?"

Trago saliva con dificultad, una gota de sudor recorriendo mi espalda que no tiene nada que ver con el calor pegajoso del gimnasio. Si solo supiera cuánto tiempo he estado pasando con su hermana. Si solo supiera la línea prohibida que cruzamos, la pasión que desatamos en un acalorado momento de debilidad. Pero no puedo decírselo. Nunca podré decírselo. Destruiría nuestra amistad y rompería la confianza entre nosotros. Arruinaría la reputación de Kira y la pintaría como la típica secretaria que se acuesta con alguien para llegar a la cima. No, lo que pasó entre nosotros tiene que quedar enterrado. No importa cuánto me esté matando mantener la distancia, fingir que no me duele por ella cada minuto de cada día.

"No me ha dicho nada", miento con suavidad, comenzando mi primera serie de flexiones. "Pero ya sabes cómo se pone cuando está estresada. Probablemente solo tiene mucho en su plato con el proyecto Luxor que se acerca."

Jason hace un ruido poco convincente, claramente no convencido. "Tal vez. Pero no creo que sea eso." Suspira, recogiendo sus pesas. "¿Honestamente? Creo que podría estar enganchada con algún tío."

Casi dejo caer mi mancuerna en mi pie, mi agarre aflojándose por la conmoción. ¿Enganchada con algún tío? ¿Habla en serio? Después de lo que compartimos, ¿cómo puede siquiera mirar a otro hombre?

Pero entonces la realidad vuelve a golpearme, fría y dura. Por supuesto que está mirando a otros hombres. Por supuesto que está tratando de seguir adelante. Lo que hicimos... nunca puede volver a suceder. Fue un error, un momento de debilidad del que ambos nos arrepentimos.

Al menos, supongo que ella se arrepiente. Me ha estado evitando como la peste desde entonces, nuestras interacciones son incómodas cuando no podemos escapar de ellas. Y lo entiendo. Soy su jefe, el mejor amigo de su hermano. Probablemente siente que traicionó la confianza de su hermano esa noche.

Pero Dios, yo no me arrepiento ni un segundo. La sensación de su piel bajo mis manos, su sabor en mi lengua, la forma en que se deshizo en mis brazos... fue la experiencia más intensa y alucinante de mi vida.

¿Y ahora se supone que debo olvidar que sucedió? ¿Seguir adelante como si ella no estuviera grabada en mi alma?

Jodidamente imposible.

Jason sigue hablando, ajeno a mi tormento interior. "Normalmente cuando se pone así, significa que está muy enganchada con alguien", reflexiona, cambiando a extensiones de tríceps. "Pero el asunto es que Kira siempre ha sido reservada con su vida amorosa. Solo sé de un novio serio, y eso es porque papá y yo realmente aprobamos al tipo."

Mis cejas se disparan al oír eso. ¿Kira, con un novio serio? ¿Uno que a Jason y a su notoriamente sobreprotector padre les gustaba?

Me gustaría saber más sobre eso.

"¿Ah sí?", digo con cuidado, tratando de contener la oleada de celos completamente irracional que sube por mi garganta. "¿Cómo se llamaba este Príncipe Azul?"

"Tommy", responde Jason, sacudiendo la cabeza con una sonrisa irónica. "Tommy Bradshaw. Un tipo muy nerd. Era estudiante de medicina y tenía toda su vida planeada. A papá le encantaba."

Frunzo el ceño, tratando de imaginar a Kira con algún estudiante de medicina. No tiene sentido. Kira es tan vibrante, tan llena de calidez, chispa y pasión. No puedo imaginarla con

alguien aburrido y predecible, sin importar lo "adecuado" que pueda parecer en el papel.

No es que yo sea adecuado para ella tampoco. Pero aun así.

"¿Entonces qué pasó?", pregunto, tratando de mantener el filo fuera de mi voz. "¿Por qué terminaron?"

Jason se encoge de hombros. "No lo sé. Kira nunca habló realmente de ello. Solo dijo que querían cosas diferentes."

Me lanza una mirada significativa. "Pero si tuviera que adivinar, creo que Tommy era un poco demasiado soso para sus gustos. Un poco demasiado seguro. Mi hermana necesita a alguien que pueda seguirle el ritmo, ¿sabes? Alguien que la desafíe."

Mi mente inmediatamente recuerda la forma en que los ojos de Kira brillaron con desafío y necesidad mientras me instaba a seguir, exigiendo más, más fuerte, más rápido.

No había nada seguro o aburrido en la forma en que nos unimos. Nada predecible o contenido. Fue crudo, primario, un choque de voluntades y una fusión de cuerpos tan intensa que me dejó temblando.

Dios, me estoy poniendo duro solo de pensarlo. Me acomodo discretamente, agradecido por el ajuste holgado de mis pantalones cortos de gimnasia.

"Hum", digo elocuentemente, mi mente aún nublada por el recuerdo sensorial. "Bueno, seguro que hubo otros factores. Las relaciones son complicadas."

Jason asiente en acuerdo, pasando a las prensas de hombros. "Seguro. Solo me preocupo por ella, ¿sabes? No me gusta verla tan desequilibrada."

Asiento, mi pecho doliendo con una mezcla de simpatía y culpa. Odio ser la razón del malestar de Kira.

Pero, ¿cuál es la alternativa? ¿Seguir escabulléndome, robando momentos prohibidos que solo llevarán al dolor y la ruina? ¿Fingir que podemos volver a como eran las cosas, solo jefe y empleada, solo amigos?

No. Por mucho que me mate, sé que hicimos lo correcto al acordar olvidar que alguna vez sucedió. Al poner esa abrasadora e inolvidable noche en una caja cerrada y empujarla a los rincones más oscuros de nuestras mentes.

Aunque me esté muriendo por dentro. Aunque nunca podré mirarla sin recordar el dulce agarre de su cuerpo, el dulce aroma de su excitación, la forma quebrada en que sollozó mi nombre mientras se deshacía en mis brazos.

Joder, soy un desastre. Un retorcido y patético caparazón de hombre, devorado vivo por un deseo imposible. Por el dolor fantasma de la única mujer que he anhelado como una droga.

Salgo de mi ensimismamiento por un destello de cabello rubio miel en mi visión periférica. Levanto la mirada para ver a Lucy, mi entusiasta empleada, entrando al gimnasio como si estuviera desfilando por una pasarela.

Lleva unos pantalones de yoga rosas ajustados y un top deportivo negro que deja poco a la imaginación. Su cuerpo tonificado está completamente a la vista. La observo mientras nos localiza a Jason y a mí.

"Vaya, vaya, vaya", ronronea mientras se acerca con paso seductor, sus caderas balanceándose. "No tenía idea de que este era tu gimnasio, Rowan."

Reprimo un suspiro, sintiendo ya que se avecina un dolor de cabeza. Lucy ha estado cada vez más atrevida últimamente, buscando excusas para tocarme o quedarse a solas conmigo. Cada vez es más difícil fingir que no noto su coqueteo descarado.

Pero la verdad es que ella no le llega ni a los talones a Kira. Nadie lo hace. Es como si esa noche hubiera activado un interruptor en mí, arruinándome para cualquier otra mujer. Todo lo que puedo ver son ondas de color caoba y ojos de plata viva, piel cremosa salpicada con el más tenue rocío de pecas.

Curvas que hacen que mis palmas piquen por tocar, por adorar. Una sonrisa que enciende mi alma.

Lucy sigue hablando, ajena a mi distracción. Vuelvo a prestar atención cuando menciona algo sobre una fiesta, mi cabeza levantándose de golpe.

"Me encantaría ayudar a planear la fiesta de cumpleaños de Jason", está diciendo, lanzándome una mirada tímida bajo sus pestañas. "Soy genial con los temas y la decoración. Puedo hacer que sea una noche que ninguno de ustedes olvidará jamás."

El ronroneo sugestivo en su voz hace que mi estómago se contraiga de incomodidad. ¿En serio me está haciendo proposiciones ahora mismo, frente a mi mejor amigo? ¿De dónde saca el descaro?

"Eso no será necesario", digo secamente, mi paciencia agotándose. "Ya me encargo yo de la fiesta. Pero gracias por el ofrecimiento."

Lucy hace un puchero, sin desanimarse. "Oh, vamos, déjame ayudar. Prometo que lo haré-"

"He dicho que no, Lucy", espeto. "No necesito tu ayuda. Déjalo ya."

La confusión y el dolor florecen en sus ojos azules. A mi lado, Jason se mueve incómodo, claramente sorprendido por mi tono cortante.

"Eh, tranquilo, Ro. Seguro que no lo decía con mala intención."

Exhalo con fuerza por la nariz, sintiéndome como un imbécil pero demasiado alterado para arrepentirme de verdad. "Tienes razón. Lo siento, Lucy. Es solo que... no soy yo mismo hoy."

Es una excusa débil y todos lo sabemos. Pero afortunadamente, Jason interviene para suavizar las cosas, dándome una palmada en el hombro.

"¿Por qué no te vas, despejas la mente?", sugiere con suavidad. "Luego hablamos de las cosas de la fiesta."

Asiento brevemente, agradecido por la salida. No puedo soportar estar aquí ni un segundo más, sofocándome bajo la mirada herida de Lucy y el peso de mi frustración.

Sin decir una palabra más, agarro mi bolsa y salgo del gimnasio. Irrumpo en el aire bochornoso de la tarde, aspirando profundamente mientras intento calmar mis pensamientos acelerados.

Pero es inútil. Mi mente es un torbellino de sedoso cabello caoba y cautivadores ojos verdes.

Kira. Siempre Kira. El dolor fantasma de ella es como algo vivo, arañando mis entrañas con despiadada intensidad. La deseo tanto que puedo saborearlo, un sabor metálico en el fondo de mi lengua.

Pero no podemos volver a recorrer ese camino. No podemos ceder a esta atracción insana e imposible.

Estaría arriesgándolo todo: mi reputación, mi amistad con Jason.

¿Y para qué? ¿Unos pocos momentos robados de dicha? ¿Un respiro del enloquecedor deseo que me consume?

No. No puedo hacerle eso a ella. A mí mismo. Tenemos que ser más fuertes que nuestros instintos más básicos. Tenemos que encontrar una manera de trabajar juntos, de coexistir sin estar constantemente luchando contra el impulso de tocar, de saborear.

Aunque me destruya.

Tendré que aprender a vivir con el anhelo. A aceptar que Kira Voss nunca será verdaderamente mía, por mucho que me duela reclamarla.

La fiesta en la azotea está en pleno apogeo, y el aire de la noche es cálido. El murmullo de las voces y el tintineo de las copas se mezclan con el ritmo pulsante de la música, creando un ambiente festivo y de celebración.

Bebo mi gin tonic lentamente, mis ojos recorriendo la multitud en busca de un rostro en particular. Una mandíbula cincelada, un par de ojos azules como el hielo que siempre me dejan sin aliento.

Ahí está. Rowan está junto a la mesa de aperitivos rebosante, luciendo ridículamente apuesto con una camisa blanca impecable y jeans oscuros. Su cabello está perfectamente despeinado y sus mangas arremangadas revelan unos fuertes antebrazos bronceados. Está sonriendo por algo que dice Jason, pero la sonrisa no le llega a los ojos.

Esos ojos que siguen encontrándose con los míos desde el otro lado del espacio, penetrantes y atentos. Cada vez que nuestras miradas se cruzan, es como una descarga eléctrica directa a mi núcleo.

Han pasado semanas desde esa noche en la oficina de Rowan, cuando finalmente cedimos a la atracción que hervía entre nosotros; semanas de miradas furtivas y silencios cargados, de evitación cuidadosa y distancia profesional.

No hemos hablado de ello. No hemos reconocido el cambio monumental que ocurrió cuando me tumbó sobre su escritorio y me adoró con sus manos y boca, cuando lo recibí en mi cuerpo con un estremecimiento de dicha que me sacudió el alma.

Pero Dios, quiero hacerlo. Quiero arrastrarlo a un rincón oscuro y recordarle cada momento sucio y exquisito. Quiero sentir su toque marcando mi piel, su aliento caliente contra mi cuello mientras me penetra con movimientos decididos.

Quiero otro sabor del cielo, sin importar las consecuencias. Quiero...

"Kira," una voz burlona me saca de mi ensoñación. Parpadeo y vuelvo a enfocarme en Kelsey, mi compañera de trabajo alegre, que ha aparecido a mi lado con una sonrisa sabedora.

"Déjame adivinar, ¿estabas desnudando mentalmente a nuestro delicioso jefe?" dice, moviendo las cejas de manera sugerente. "No es que te culpe. Ese hombre es un sueño húmedo ambulante."

Me sonrojo, tomando un sorbo apresurado de mi bebida para cubrir mi incomodidad. ¿Soy tan obvia? Pensé que estaba haciendo un mejor trabajo ocultando mi fijación inapropiada.

"No sé de qué hablas," murmuro, evitando su mirada. "Rowan es solo mi jefe. Y el mejor amigo de mi hermano. Eso es todo."

Kelsey resopla con poco decoro. "Sí, y yo soy la Reina de Inglaterra. Por favor, he visto cómo se follan con los ojos a través de la mesa de conferencias. Podrías cortar la tensión sexual con un cuchillo."

Casi me atraganto con un cubito de hielo. "¡Baja la voz!" siseo, lanzando una mirada de pánico a nuestro alrededor. Por suerte, nadie parece estar prestando atención a nuestro intercambio en susurros.

"Oye, tu secreto está a salvo conmigo. No estoy aquí para juzgar. Honestamente, solo estoy impresionada de que hayas aguantado tanto. Si él me mirara como te mira a ti, habría dormido con él hace meses, no importa lo que diga Recursos Humanos," bromea Kelsey.

Cierro los ojos brevemente, tratando de calmar mi corazón acelerado. Si tan solo supiera cuán cerca he estado de hacer justamente eso. ¿Cuántas veces he fantaseado con dejar de lado la cautela y tomar lo que tanto anhelo?

Pero no puedo. No lo haré. Rowan está fuera de los límites, sin importar cuánto mi cuerpo anhele el suyo. Sin importar cuán consumida esté por los recuerdos de su toque ligero como una pluma recorriendo mis costillas, su lengua traviesa explorando los huecos ocultos de mi garganta.

"¿Sabes lo que necesitas?" dice Kelsey, enlazando su brazo con el mío y tirando de mí hacia la barra. "Otra bebida. Un poco de valor líquido para superar esta noche de exquisita tortura."

La dejo llevarme, agradecida por la distracción.

Nos acercamos a la barra, el atractivo barman hipster nos lanza una sonrisa con hoyuelos. "¿Qué puedo ofrecerles a estas damas tan encantadoras?" pregunta, ya alcanzando una coctelera.

Estoy a punto de pedir otro gin tonic cuando Kelsey me interrumpe. "Dos tequilas, por favor," dice dulcemente.

Le lanzo una mirada inquisitiva. "¿Tequila? ¿Estás tratando de emborracharme hasta perder el conocimiento?"

Kelsey me guiña un ojo de forma conspirativa. "Tal vez un poco de lubricante social es justo lo que necesitas para salir de tu cabeza y entrar en los muy capaces brazos de Rowan."

Me salva de responder la llegada de nuestras bebidas, el barman deslizándolas hacia nosotras con una sonrisa pícaro. "Disfruten, damas." Sus ojos se detienen en Kelsey, recorriendo apreciativamente su vestido cruzado de color teal.

Ella le lanza un beso y agarra su vaso, volviéndose para observar la fiesta. De repente, sus ojos se abren y deja escapar un silbido bajo. "Bueno, bueno, parece que tienes algo de competencia por la atención del jefe," murmura en mi oído. "Mira a la señorita Lamebotas allá."

Sigo su mirada y mi estómago se cae desagradablemente. Lucy, la perfecta muñeca Barbie de asistente ejecutiva de Rowan, se está colgando de él. Está usando un atrevido vestido negro ajustado, su cabello rubio perfectamente despeinado mientras mira a Rowan desde debajo de unas pestañas pesadas de rímel.

Y él... no la está apartando.

Los celos irracionales me inundan.

Debería ser yo en sus brazos. Mi cuerpo presionado contra el suyo, mi aroma rodeándolo. Racionalmente, sé que no tengo derecho a sentirme así. No tengo nada que reclamar, ningún territorio que marcar. Pero mi corazón traicionero no parece preocuparse por la lógica o el decoro.

Quiero marchar hacia allí y arrancar a Lucy de él por sus baratas extensiones de cabello. Quiero mostrarle a ella, mostrarle a todos, que Rowan es mío.

Aunque nunca pueda ser verdaderamente mío.

Como si sintiera mi tumulto interno, los ojos de Rowan se clavan en los míos sobre la cabeza de Lucy. Algo parpadea en sus profundidades heladas, algo crudo e intenso que hace que mis rodillas se debiliten. Lentamente, deliberadamente, aparta los brazos de Lucy de su cuello y retrocede, poniendo distancia entre sus cuerpos.

Pero no aparta la mirada de mí. No me libera del tirón magnético de su mirada. Es como si todo lo demás se desvaneciera: la música, la multitud, la sonrisa sabedora de Kelsey. Todo lo que puedo ver es a él, todo lo que puedo sentir es la necesidad primitiva retumbando en mi sangre. Anhele cerrar la distancia entre nosotros y rendirme a la locura.

"Viene hacia aquí," canta Kelsey en voz baja, tomando un sorbo de su bebida. "Parece que alguien está cansado de la rubia pegajosa y quiere hablar con su pelirroja favorita."

Mi ritmo cardíaco se acelera hasta un rugido sordo en mis oídos mientras Rowan camina hacia nosotras. Paniqué, agarro mi bebida y me bebo la mitad de un trago ardiente, la vodka quemando

mi garganta.

¿Qué está haciendo? No puede acercarse a mí aquí, frente a toda esta gente. Frente a mi hermano, su novia, nuestros compañeros de trabajo. Es demasiado arriesgado, demasiado imprudente.

Y sin embargo, no puedo moverme. No puedo apartar mis ojos de su figura alta y ancha abriéndose paso entre la multitud como un tiburón en el agua. Como un misil teledirigido hacia su objetivo.

Y ese objetivo soy yo.

"Vaya, chica sedienta," dice Rowan con una sonrisa irónica en los labios al llegar a nosotras, señalando mi vaso a medio vaciar. "Parece que alguien se está soltando esta noche."

Trago saliva con fuerza, mi boca de repente seca. Está tan cerca que puedo oler su colonia amaderada y limpia, y sentir el calor que emana de su cuerpo. Me hace querer inclinarme hacia él, enterrar mi rostro en su pecho e inhalar profundamente.

Pero no lo hago. No puedo. En lugar de eso, levanto la barbilla y encuentro su mirada de frente, esbozando una sonrisa frágil. "Solo disfrutando de la fiesta," digo con ligereza, orgullosa de lo firme que suena mi voz.

Él da un paso más, invadiendo mi espacio personal. Lucho contra el impulso de retroceder, de poner algo de distancia tan necesaria entre nosotros. Pero estoy congelada en mi lugar, clavada por la intensidad de su mirada.

"Baila conmigo," murmura, su aliento caliente contra mi oreja.

Suprimo un escalofrío, mis dedos aferrando mi vaso. "Rowan," digo en tono de advertencia. "No podemos. Sabes que no podemos."

Su gran mano sube para sostener mi codo, su pulgar acariciando mi brazo.

Casi gimo ante el contacto, mis pezones endureciéndose en picos apretados. "Lo sé," dice con voz ronca, sus ojos ardiendo en los míos. "Dios, Kira, sé que no deberíamos."

Pero no puedo dejar de pensar en ti. No puedo dejar de desear el sabor de ti, sentirte bajo mis manos. Me está volviendo loco."

Cierro los ojos contra la oleada de deseo que sus palabras provocan, mordiéndome el labio para no hacer un sonido desesperado y vergonzoso.

"Lo que pasó entre nosotros... No puede volver a pasar. Cruzamos una línea, Rowan. Traicionamos la confianza de Jason. Y nuestra relación profesional..."

"A la mierda eso," dice ferozmente, apretando su agarre en mi brazo. "No me importa nada de eso ahora. Todo lo que me importa es enterrarme en ti, hacerte gritar mi nombre hasta que

olvides el tuyo.” Un gemido ahogado y quebrado escapa de mi garganta antes de que pueda detenerlo.

La imagen que pinta me enciende por dentro.

Me hace doler y palpar en lugares que no debería ni pensar en público. “Ven a casa conmigo esta noche,” dice con urgencia, su voz baja y apremiante. “Déjame adorarte como mereces ser adorada. Déjame hacerte sentir bien, Kira.”

Ahora estoy temblando, mi resolución desmoronándose como cenizas en el viento.

Quiero decir que sí, más de lo que he querido cualquier cosa en mi vida. Pero una pequeña parte terca de mí se resiste.

La parte que sabe que esto está mal. “No puedo. No podemos, Rowan. No es justo para Jason. No está bien.” Algo se cierra en la expresión de Rowan, su mandíbula apretándose. “¿No crees que lo sé?” gruñe, un músculo tenso en su mejilla. “¿No crees que estoy consumido por la culpa y el secreto? Eres todo en lo que pienso, Kira. Todo lo que quiero. Y no puedo tenerte. Me está matando.”

“Lo siento mucho,” susurro, mi corazón rompiéndose en mi pecho. “Nunca quise que esto pasara. Nunca quise ponerte en esta posición. Solo que... no puedo controlar lo que siento por ti.”

Rowan emite un sonido dolorido. “Lo sé, Kira.”

Suelta mi brazo y da un paso atrás, creando el espacio que tanto necesito entre nosotros. “No lo lamento, ¿sabes?” dice con voz áspera, manteniendo mi mirada. “Esa noche. Estar contigo. Nunca podría lamentarlo.” Presiono mis labios con fuerza, una lágrima solitaria deslizándose por mi mejilla.

“Yo tampoco,” admito, mi voz pequeña y temblorosa.

“Pero no cambia nada. No podemos... no podemos hacer esto, Rowan.” Asiente una vez, un rápido movimiento de su barbilla.

“Lo sé. Sé que tienes razón.” El dolor es tan agudo, tan abrumador, que temo desmayarme. “Yo... yo tengo que irme,” logro decir, retrocediendo sobre piernas temblorosas.

No espero su respuesta.

No puedo soportar ver el dolor, la frustración en su hermoso rostro.

Así que hago lo que cualquier adulto maduro y racional haría cuando enfrenta una situación imposible: huyo. No me detengo cuando escucho a Kelsey llamarme por mi nombre.

No me detengo cuando casi choco con un camarero que lleva una bandeja de copas de champán.

No me detengo hasta que me tambaleo en el baño de damas vacío, me encierro en un cubículo y vacío el escaso contenido de mi estómago.

Arcadas y convulsiones sacuden mi cuerpo mientras sollozo en silencio.

¿Qué he hecho? ¿Qué hemos hecho? Esta atracción prohibida, estos sentimientos ineludibles... me están destrozando. Nos están destrozando a ambos.

No puedo seguir haciendo esto.

No puedo seguir torturándome, torturándolo.

No es justo para ninguno de los dos. Pero, ¿cómo me dejo llevar del único hombre que me ha hecho sentir así? ¿Cómo me alejo de algo tan poderoso, tan abrumador?

Un suave golpe en la puerta del baño me hace sobresaltar.

Por un momento salvaje, pienso que es Rowan, que ha venido a terminar lo que comenzamos. A romper mis defensas debilitadas y reclamarme.

Pero luego la voz preocupada de Kelsey atraviesa la madera. “¿Kira? ¿Estás bien ahí, nena?” Exhalo temblorosamente y me limpio la boca con el dorso de la mano, luchando por recomponerme.

“Sí, estoy bien. Solo... bebí demasiado, supongo.” Hay una pausa, cargada de incredulidad.

“¿Segura?” pregunta Kelsey, sonando poco convencida.

“Parecías molesta cuando saliste corriendo. ¿Pasó algo con Rowan?” Una risa histérica burbujea en mi pecho, sabiendo a bilis y desesperación.

“No, todo está bien. Solo que no me siento bien de repente. Creo que me voy a casa.” Otra pausa, luego un suave suspiro. “Está bien. Si estás segura. Solo... mándame un mensaje cuando llegues a casa a salvo, ¿de acuerdo? Y llámame si necesitas algo.”

“Lo haré,” prometo con voz ronca. “Gracias, Kels.” Espero hasta que escucho sus pasos alejarse antes de levantarme con piernas temblorosas y salir del cubículo. Me enjuago la boca y me lavo la cara con agua fría, evitando mi reflejo en el espejo.

No puedo soportar ver la evidencia de mi cobardía, mi debilidad. Respiro hondo y enderezo mis hombros, preparándome para enfrentar a la multitud una vez más.

Solo necesito encontrar a Jason, desearle un feliz cumpleaños, y luego podré escapar.

Podré irme a casa e intentar descubrir cómo diablos voy a sobrevivir trabajando a unos metros del hombre del que estoy desesperadamente enamorada.

El hombre que nunca podré tener realmente.

Salgo del baño y regreso a la fiesta, manteniendo la cabeza baja y una sonrisa pegada en el rostro.

Veo a Jason junto a la cabina del DJ, con el brazo alrededor de los hombros de Becca mientras se ríe de algo que ella dice.

Le doy un golpecito en el brazo y se gira hacia mí, sus ojos se agrandan al ver mi estado. “¿Kira? ¿Estás bien? Pareces fatal.” Me esfuerzo por sonreír antes de desearle un feliz cumpleaños y alejarme de esta fiesta antes de que pueda preguntarme algo más.

ROWAN

Entro en mi oficina con pasos firmes, la mandíbula apretada y la cabeza latiendo. Ya estoy en piloto automático, simplemente cumpliendo con las formalidades mientras mi mente está consumida por pensamientos de Kira.

Maldita sea, fue el mejor sexo de mi vida. Nunca he deseado a alguien como la deseo a ella.

Pero desde aquella noche en la oficina y la fiesta de cumpleaños de su hermano, donde confesé mis sentimientos por ella, todo es diferente ahora. Arruinado.

Kira apenas puede mirarme a los ojos, su comportamiento hacia mí es cada vez más frío y distante. Nuestras reuniones son rígidas e incómodas, su mirada se aparta de la mía como si no pudiera soportar verme.

Me está matando, esta nueva tensión entre nosotros. Esta evitación cuidadosa donde antes había calidez. Odio ser la razón de su incomodidad, de su infelicidad. Odio que una noche increíble, aunque imprudente, haya manchado todo.

Tiro mi chaqueta del traje descuidadamente sobre el respaldo de mi silla y me hundo en el suave cuero con un suspiro pesado. Enciendo mi computadora, mórbidamente curioso por ver si me ha enviado algún correo electrónico durante el fin de semana.

Pero en lugar de un mensaje de Kira, encuentro una solicitud de día personal esperando en mi bandeja de entrada. Para hoy.

Frunzo el ceño mientras lo leo.

Mi estómago se retuerce desagradablemente. ¿Un día personal? Kira nunca se toma un día libre inesperadamente.

¿Podría estar... buscando entrevistas para otros trabajos? El pensamiento hace que mi sangre se enfríe. Sé que las cosas han estado tensas entre nosotros, pero seguramente ella no se marcharía sin decir una palabra, ¿verdad?

A menos que... a menos que la haya hecho sentir tan incómoda. A menos que el espectro de nuestra noche prohibida sea demasiado para ella. Dios, ¿soy realmente tan insoportable para trabajar ahora? ¿Tan insoportable de tener cerca?

La vergüenza y la frustración luchan en mi pecho mientras me recuesto en mi silla, pasándome una mano por la mandíbula con barba incipiente. Quiero arreglar esto. Quiero sentarme con ella y aclararlo, llegar a algún tipo de entendimiento. No puedo perderla, ni profesional ni personalmente.

Pero no sé cómo cerrar esta brecha que se ensancha entre nosotros. No sé cómo expiar mis pecados y borrar el dolor que he causado. ¿Cómo volvemos a ser como antes? ¿Es siquiera posible?

Mis pensamientos son interrumpidos por un golpe en mi puerta. "Adelante", digo distraído, minimizando el correo de Kira como si fuera algo ilícito.

Sandra, la nueva coordinadora de marketing, asoma la cabeza con una sonrisa brillante. "Perdón por molestarle, señor Sterling, pero ¿tiene un minuto? Tenía algunas preguntas sobre la propuesta de Luxor."

Apenas consigo reprimir un suspiro, ya sintiendo cómo mi limitada paciencia se desmorona. No quiero ocuparme de la cuenta de Luxor ahora. No quiero ocuparme de nada que no tenga que ver con Kira.

Pero me esfuerzo por sonreír cortésmente y asiento, haciéndole un gesto para que pase. "Claro, Sandra. ¿Cuál es el problema?"

Durante la siguiente media hora, dejo que Sandra me explique sus preocupaciones sobre la propuesta, ofreciendo comentarios y sugerencias en piloto automático. Pero mi mente está a millones de kilómetros de distancia, consumida por pensamientos de rizos rojos sedosos y ojos verdes atormentados.

Cuando Sandra se va, estoy prácticamente vibrando de agitación contenida. Necesito ver a Kira. Necesito hablar con ella.

Saco mi celular y busco su contacto, mi pulgar flotando sobre el botón de llamada. Pero entonces dudo, cuestionándome a mí mismo. Tal vez abordarla en su día libre no sea el mejor enfoque. Tal vez debería darle algo de espacio, tiempo para ordenar sus pensamientos.

Y entonces recuerdo el correo de esta mañana. Recuerdo el nudo de miedo en mi estómago ante la idea de que se aleje para siempre. Y de repente, no puedo soportar la idea de que pase un día más sin aclarar las cosas. Sin al menos intentar salvar nuestra relación laboral.

Miro en los registros de empleados y encuentro la dirección de Kira.

Con la decisión tomada, agarro mi chaqueta y mis llaves y me dirijo al ascensor, ignorando las miradas curiosas de mi equipo mientras paso a toda prisa. Que chismorreen, que especulen. Nada de eso importa comparado con el nudo de angustia que se retuerce en mi estómago.

El camino al apartamento de Kira es un borrón, mi mente gira con conversaciones imaginadas y confrontaciones temidas. Aprieto el volante mientras me abro paso entre el tráfico de la tarde.

Antes de darme cuenta, estoy de pie frente a su puerta, con el puño levantado para llamar. Respiro hondo, tratando de calmar mi pulso acelerado. Vamos, puedes hacerlo. Puedes ser profesional, ser un adulto en esta jodida situación. Solo llama a la maldita puerta.

Pero antes de que mis nudillos puedan hacer contacto, la puerta se abre de golpe. Y ahí está ella.

Kira se queda congelada en el umbral, con los ojos muy abiertos y sorprendidos al verme. Lleva unos diminutos shorts de pijama y una camiseta corta que deja al descubierto su estómago suave y tonificado. Su cabello está recogido en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza y su rostro está limpio de maquillaje.

Se ve suave y dolorosamente hermosa. Quiero envolverla en mis brazos y enterrar mi cara en su cuello, respirar su aroma hasta que el dolor en mi pecho se alivie. Hasta que el zumbido estático en mi cabeza se calme a un susurro pacífico.

"¿Rowan?" pregunta, su voz aguda por la sorpresa. "¿Qué... qué estás haciendo aquí?"

"Necesitaba verte", digo simplemente. "Necesitaba hablar contigo, Kira."

Ella parpadea, mordiéndose el labio inferior. Mis ojos siguen el movimiento sin poder evitarlo, un rayo de puro deseo me atraviesa. Dios, las cosas que quiero hacer con esa boca...

"Ah. Eh, está bien. Entra, supongo." Ella retrocede y abre la puerta más, invitándome a pasar.

Paso junto a ella, mi brazo rozando su pecho. Incluso ese pequeño contacto es suficiente para que chispas recorran mi piel, mi polla despertando detrás de mi bragueta.

Su apartamento es pequeño pero acogedor, decorado en tonos suaves de crema y azul claro. Fotos enmarcadas de sus amigos y familia adornan las paredes, intercaladas con coloridas impresiones de arte abstracto. Las plantas rebosan de cestas colgantes y se posan en todas las superficies disponibles, dando al espacio una sensación exuberante.

Le va bien. Cálido y acogedor, un reflejo de su personalidad vibrante. Siento una punzada, deseando haberla conocido lo suficiente como para haber sido invitado aquí antes. Antes de arruinarlo todo con mi incontrolable deseo.

Kira camina descalza hacia la cocina, sus caderas balanceándose de forma tentadora. Trato de no mirar los redondeados globos de su trasero ni las interminables longitudes de sus piernas

tonificadas. Fracaso miserablemente.

"¿Puedo ofrecerte algo de beber?" pregunta sobre su hombro, abriendo la nevera y agachándose para examinar su contenido.

Mierda...

"No, gracias," respondo con los dientes apretados, moviéndome incómodo. Lo último que necesito es una bebida que baje mis inhibiciones.

Ella saca una botella de agua para sí misma y cierra la nevera, girándose para mirarme con ojos cautelosos y guardados. "Entonces, ¿de qué querías hablar?"

Tomo aire, tratando de elegir mis palabras con cuidado. "Recibí tu correo, pidiendo un día personal," empiezo, observando de cerca su rostro. "¿Está todo bien? No es típico en ti tomarte un día libre sin previo aviso."

Algo se agita en su expresión. Ella desenrosca la tapa de su botella de agua y toma un largo trago, su garganta trabajando. Aprieto los puños a mis lados, luchando contra el impulso de presionar mis labios allí.

"No creo que sea asunto tuyo," dice fríamente, dejando su botella de agua sobre la encimera. "Se llama día personal por una razón, Rowan."

Siento que mi máscara profesional se desliza. "Creo que ya estamos más allá de las formalidades en este punto, ¿no crees? Considerando que estuve entre tus muslos hace no mucho."

Los ojos de Kira destellan y dos manchas de color aparecen en sus mejillas. "No seas un imbécil," suelta, cruzando los brazos sobre su pecho en defensa. "Eso fue un error. Tú lo sabes, y yo lo sé."

Me estremezco ante el veneno en su tono, la acusación no dicha. Que me aproveché, que presioné por algo que ella no quería. La culpa me carcome el estómago.

"Tienes razón," digo pesadamente, la lucha saliendo de mí. "Fue un error. Y estoy tratando con todas mis fuerzas de arreglarlo, de salvar nuestra relación profesional. Pero no puedo hacerlo si sigues cerrándome la puerta, Kira. Solo quiero que las cosas vuelvan a ser normales entre nosotros."

Ella aparta la mirada de mí. "Rowan..." Niega con la cabeza, luciendo de repente cansada y vulnerable. "Las cosas nunca fueron normales entre nosotros."

Abro la boca para discutir, pero mi mirada se detiene en algo sobre la mesa de centro. Una pequeña impresión en blanco y negro brillante.

Me muevo antes de poder pensarlo dos veces, ignorando la aguda inhalación de Kira mientras rodeo el sofá y tomo el papel. Y entonces estoy mirando algo inconfundible.

Una ecografía. Fechada de hoy. Mostrando la borrosa, diminuta forma de... de...

"¿Estás embarazada?" Levanto la cabeza para fijarla con una mirada incrédula. "¿Es... mío?"

Los ojos de Kira están enormes en su rostro de repente pálido, llenos de lágrimas no derramadas. Su labio inferior tiembla cuando asiente bruscamente.

"Sí," susurra. "Lo siento mucho, Rowan. Iba a decírtelo, lo juro. Solo que... no sabía cómo..."

Mis ojos se nublan al mirar la ecografía, la realidad de la situación me golpea. Kira está embarazada. La dejé embarazada. En mi escritorio, después del horario de trabajo, como un maldito cliché.

Oh, mierda. Esto no puede estar pasando.

"¿Cuánto tiempo lo has sabido?" Exijo con voz ronca, mis dedos arrugando el papel brillante. "¿Cuánto tiempo ibas a ocultármelo?"

"Solo una semana," dice rápidamente, sonando desesperada. "Acabo de confirmarlo hace una semana. Necesitaba tiempo para procesarlo. Para decidir qué iba a hacer."

La rabia me atraviesa. "¿Qué ibas a hacer tú?" repito con incredulidad. "¿No te refieres a lo que vamos a hacer nosotros? Dios, Kira, ¡soy el padre! ¡Merecía saberlo tan pronto como tú lo supiste!"

"¡Lo sé!" grita. "Lo sé, y lo siento tanto. Tenía miedo, Rowan. Miedo de cómo reaccionarías, miedo de perder mi trabajo, miedo de... de todo."

Sus palabras son como una bofetada en la cara, apagando lo peor de mi rabia. Porque claro, ella tenía miedo. Claro, no sabía cómo decírmelo. Esta es una situación imposible, una pesadilla hecha realidad.

Una que yo provocé con mi total falta de control. Mi incapacidad para poner sus necesidades, y su bienestar, por encima de mis deseos egoístas.

Soy un monstruo. Un bastardo egoísta e imprudente que arruinó su vida por un rápido polvo. ¿Cómo pude ser tan estúpido?

"Yo... yo no puedo hacer esto ahora," resoplo, mi cabeza latiendo con la fuerza de mi vergüenza. Mi autodesprecio. "No puedo pensar, no puedo..."

Metí la ecografía en mi bolsillo con manos temblorosas y me dirigí a la puerta, mi visión se estrecha. Necesito aire. Necesito espacio. Necesito estar en cualquier lugar menos aquí, frente a la mujer devastada que he dejado embarazada tan descuidadamente.

Kira me alcanza, sus dedos rozando mi manga. "Rowan, espera-"

Pero me aparto bruscamente, prácticamente corriendo hacia la puerta. No puedo soportar ver el dolor, la decepción en sus ojos por un segundo más. No puedo soportar ver la evidencia de mi total fracaso como hombre, como ser humano.

Salgo de su apartamento, pero no alcanzo a dar más de cinco pasos antes de que una figura familiar e indeseada aparezca en el pasillo.

Jason. El hermano de Kira. Mi mejor amigo. Está mirando confundido y cada vez más cabreado mientras observa mis ojos desorbitados, mi traje arrugado. La forma en que Kira se queda en la puerta detrás de mí, con lágrimas corriendo por su cara.

"¿Qué demonios está pasando aquí?" exige, con los puños apretados a los lados. "¿Rowan? ¿Kira? Alguien tiene que empezar a hablar, ahora mismo."

Oh, no. Esto no puede estar pasando. No puede ser real.

Pero una sola mirada al rostro angustiado de Kira me dice que sí lo es.

Y no tengo a nadie a quien culpar más que a mí mismo.

Mis piernas casi ceden bajo mi peso mientras la magnitud de la situación se estrella contra mí, robándome el aliento. Mi corazón se paraliza en mi pecho, una combinación enfermiza de pánico y temor inunda mis venas.

Este es el momento. El momento de la verdad. El momento en que todos mis pecados saldrán a la luz, expuestos ante las dos personas cuya opinión más me importa.

Nunca me he sentido tan expuesto. Tan aterrorizado. Tan total y completamente jodido.

Que Dios tenga piedad de mi alma miserable. Porque estoy seguro de que no la merezco.

Esto no puede estar pasando.

Mi corazón parece que va a salirse del pecho mientras miro el rostro impactado y rápidamente enrojecido de mi hermano. A la forma en que sus ojos van de mí a Rowan, juntando las piezas que recé para que nunca tuviera que ver.

“¿Y bien?” exige Jason, su voz tensa con una ira apenas contenida. “¿Alguien me va a decir por qué mi mejor amigo acaba de salir disparado del apartamento de mi hermanita como un murciélago salido del infierno? ¿Y por qué mi hermana está llorando detrás de él?”

Abro la boca, pero no salen palabras. Solo un sonido ahogado y estrangulado de puro pánico. Mi mente da vueltas, tratando de encontrar una explicación plausible. Una mentira, una distracción, cualquier cosa para evitar la catástrofe inevitable.

Pero Rowan habla antes de que pueda inventar una historia semi-creíble. “Llevemos esto adentro. El pasillo no es el lugar para esta conversación.”

Le lanzo una mirada frenética y suplicante, rogándole en silencio que no haga esto. Que no confiese nuestros pecados y desbarate nuestras vidas de un solo golpe. Pero él solo sacude la cabeza.

Ya ha decidido. Va a decir la verdad, y yo no puedo detenerlo.

Sin palabras, Jason nos empuja al interior de mi apartamento, con movimientos rígidos y bruscos, llenos de emoción apenas contenida. Lo sigo con las piernas entumecidas.

La puerta se cierra con una espantosa sensación de final. Me apoyo contra ella por un momento, reuniendo el valor. Rezando por una fuerza que no siento.

Cuando me doy la vuelta, Jason está parado en el medio de mi sala con los brazos cruzados.

Rowan se queda torpemente junto al sofá, con cara de que preferiría estar en cualquier otro lugar del planeta.

“Alguien empiece a hablar,” gruñe Jason, sus ojos clavándose en los míos. “Ahora.”

Tomo una respiración temblorosa, mis dedos retorciéndose en el borde de mi delgada camiseta de dormir. “Jason... lo siento tanto. Nunca quise que te enteraras así.”

“¿Enterarme de qué?” pregunta bruscamente, con una vena palpitando en su frente. “¿Qué demonios está pasando, Kira?”

Abro la boca, pero las palabras no salen.

¿Cómo puedo siquiera comenzar a explicar la magnitud de mi traición? ¿La profundidad de mi egoísmo, mi absoluta falta de integridad?

Me acosté con su mejor amigo. Dejé que Rowan me inclinara sobre su escritorio y me follara hasta que grité, olvidándome de la decencia y del profesionalismo. Y ahora estoy embarazada de su hijo, una encarnación andante de mi vergüenza.

No hay vuelta atrás de esto. No hay absolución, no hay perdón. He arruinado todo y destruido las relaciones más importantes de mi vida con un acto irreflexivo y descuidado.

Soy un monstruo. Una chica egoísta y temeraria que no pudo mantener sus piernas cerradas o su corazón bajo control. Y ahora estoy pagando el precio, viendo cómo mi mundo se desmorona a mi alrededor como un castillo de naipes.

“Estoy embarazada.”

Las palabras estallan de mí como un disparo, duras y condenatorias en la habitación silenciosa. Escucho la fuerte inspiración de Jason y siento a Rowan tensarse a mi lado. Pero mantengo la mirada en el suelo, aterrada de ver el disgusto, la decepción en el rostro de mi hermano.

“¿Embarazada?” repite Jason, con tono inexpresivo, como en estado de shock. “¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién?”

Me arriesgo a mirarlo, mi visión nublada por lágrimas no derramadas. “Lo siento mucho,” susurro de nuevo, con la voz pequeña y rota. “Yo no... nosotros no...”

“Es mío,” interrumpe Rowan, su voz profunda cortando mis balbuceos. Giro la cabeza para mirarlo, mi corazón saltando a mi garganta.

Dios mío. Lo dijo. Dijo las palabras y lo hizo real. Ya no hay marcha atrás, no se puede fingir que esto es solo una pesadilla terrible.

Jason se queda completamente inmóvil, su cara perdiendo color. Por un momento, creo que va a desmayarse.

Pero luego explota.

“¿Tuyo?” ruge, girándose hacia Rowan con los puños apretados. “¿Embarazaste a mi hermanita? ¡¿Qué demonios, Rowan?!”

La expresión de Rowan es dolorida pero decidida. “Lo sé. Lo sé, Jason. Créeme, nunca quise que esto pasara. Fue un error, un momento estúpido de debilidad del que me arrepentiré por el resto de mi vida.”

“¿Un error?” dice Jason con incredulidad. “Un error es faltar a una cita con el dentista. ¿Embarazar a la hermana de tu mejor amigo? ¡Eso no es un maldito error, eso es una traición!”

Me estremezco ante el veneno en su voz. Tiene razón. Es una traición, la peor clase. Y soy tan culpable como Rowan, si no más.

Yo fui la que se arqueó bajo su toque, la que rogó por su verga, ansiosa por ser llenada y marcada como suya.

“No... no fue todo culpa de Rowan,” logro balbucear, atrayendo de nuevo la mirada intensa de Jason hacia mí. “Yo también lo quise, Jason.”

Jason hace un sonido herido, sacudiendo la cabeza como si no pudiera procesar mis palabras. “¿Por qué?” susurra, sonando perdido. “¿Por qué harías esto, Kira? ¿Con él de todas las personas?”

Paso una mano temblorosa por mi cabello, oyendo el subtexto no dicho. Rowan se supone que es leal a Jason por encima de todo. Rowan se supone que debe respaldar a Jason, no clavarle un cuchillo traicionando a su querida hermanita.

“No lo sé,” digo impotente, mi voz espesa con lágrimas. “No lo sé, Jason. Solo... solo pasó. Nos dejamos llevar, atrapados en el momento.”

Veo a Rowan estremecerse por el rabillo del ojo, pero no puedo mirarlo. No puedo soportar ver la culpa, la autocrítica que sé que está escrita en todo su rostro.

Porque no simplemente pasó. No fue un accidente inocente, un giro inevitable del destino. Tomamos una decisión, una decisión consciente de cruzar esa línea. De anteponer nuestros deseos egoístas a todo y a todos los demás.

Y ahora estamos pagando el precio. Ahora enfrentamos las consecuencias, el ajuste de cuentas que tanto merecemos.

Jason se pasa una mano por la cara. “No puedo... no puedo creer esto. Mi hermanita y mi mejor amigo follando a mis espaldas,” dice con voz hueca, sus ojos yendo de uno a otro como si estuviera viendo a extraños.

“Jason, yo...” empieza Rowan, pero Jason lo interrumpe con un corte brusco de su mano.

“No,” gruñe, endureciendo su expresión. “No, Rowan. No puedo ni mirarte ahora sin querer estamparte la cara a puñetazos.”

Rowan retrocede. “Me lo merezco,” dice ásperamente, su nuez de Adán moviéndose mientras traga. “Merezco algo peor. Te traicioné, traicioné nuestra amistad. Asumo toda la responsabilidad de mis acciones.”

Jason se ríe con amargura. “Oh, ¿asumes la responsabilidad? ¡Ah, pues eso lo arregla todo! ¡Absolución concedida, todo está perdonado!”

Su voz gotea sarcasmo. Nunca había visto a mi hermano así, tan consumido por la rabia y el dolor. Es aterrador.

“Jason, por favor,” suplico, con nuevas lágrimas cayendo por mis mejillas. “Lo siento mucho. Ambos lo sentimos. Nunca quisimos herirte, destruir tu confianza así.”

“Pero lo hicieron,” dice fríamente, clavándome una mirada que rompe mi corazón en mil pedazos. “Ambos lo hicieron. Y no sé si alguna vez podré perdonarlos por ello.”

Dicho eso, se da la vuelta y se va, cerrando la puerta con tanta fuerza que hace temblar las paredes. El silencio que deja atrás es ensordecedor, pesado con el peso de todo lo que se ha dicho y todo lo que no.

Rowan exhala temblorosamente y se deja caer en el sofá, apoyando los codos en las rodillas y enterrando su rostro en las manos.

Verlo así, tan roto y derrotado, abre algo dentro de mí. Algo crudo y doloroso, un abismo de tristeza, culpa y terrible empatía desgarradora.

Porque le hice esto a él. Destruí su vida y arruiné su amistad más preciada. ¿Y para qué? ¿Por unos momentos de placer ilícito, un consuelo temporal para mis sentimientos patéticos?

Dios, soy despreciable. Soy lo peor de lo peor, la escoria de la tierra. No merezco su dolor, su arrepentimiento. No merezco nada más que desprecio y condena.

Lentamente, con vacilación, cruzo la habitación y me siento a su lado en el sofá, asegurándome de dejar al menos treinta centímetros de espacio entre nosotros. No confío en mí misma para no alcanzarlo, para no intentar ofrecerle un consuelo que no tengo derecho a dar.

"Rowan, yo... lo siento mucho."

Él levanta la cabeza para mirarme con culpa. Fui yo quien puso esa devastación allí. Fui yo quien puso esas sombras heridas en sus hermosos ojos azules.

"No tienes nada de qué disculparte", dice con voz ronca, negando con la cabeza. "Esto es culpa mía, Kira. Yo fui el que te persiguió, el que empujó por más cuando sabía que estaba mal. Yo fui quien le dijo la verdad a Jason, quien destrozó su mundo sin pensarlo dos veces."

Me quedo boquiabierta, sorprendida por la convicción en su voz.

"Eso no es verdad, Rowan. Yo lo quería tanto como tú. No es solo tu culpa."

Él suelta una risa sin humor, pasándose una mano por la mandíbula con barba incipiente. "No importa. Yo soy el que te dejó embarazada, Kira. Yo soy el que no pudo controlarse, el que no pudo resistir tu llamado de sirena, aunque sabía que terminaría en desastre."

Me estremezco al escuchar el desprecio en su voz, el absoluto desdén. Me duele escucharlo hablar así de sí mismo, ver el disgusto y la vergüenza marcando profundas líneas en su hermoso rostro.

"Oye", digo suavemente, extendiendo la mano para tocar su rodilla con cautela. "Ambos la cagamos, Rowan. Ambos dejamos que nuestros sentimientos nos dominaran y permitimos que nuestras hormonas tomaran el control. Pero castigarte a ti mismo no va a cambiar lo que pasó."

Él mira mi mano en su pierna durante un largo momento. Luego la cubre con la suya, sus dedos se entrelazan con los míos y aprieta suavemente.

"Tienes razón", dice en voz baja, levantando su mirada hacia la mía. "No podemos cambiar el pasado. Solo podemos enfrentar las consecuencias y tratar de seguir adelante."

Respira profundamente. "Y el primer paso es averiguar qué vamos a hacer con este bebé."

Mi corazón da un vuelco al escuchar esa palabra, al recordar la vida inocente que crece dentro de mí. La prueba tangible de nuestra pasión prohibida.

"No... no lo sé," confieso, mi voz pequeña y asustada. "Todavía no me he permitido pensar tan lejos. Sigo tratando de aceptar que esto es real, que está sucediendo."

Rowan asiente, su pulgar acaricia distraídamente mis nudillos. La intimidad casual de ese gesto, la forma tan natural en que me toca incluso ahora... envía una oleada de confusión y anhelo a través de mí, un intenso impulso de afecto y necesidad.

Dios, incluso en medio de este absoluto caos, mis sentimientos por él son tan fuertes e irracionales como siempre. Las hormonas inundando mi sistema, intensificando cada emoción, ciertamente no ayudan.

"Se que es abrumador", dice suavemente, sus ojos suaves y sinceros sobre los míos. "Y sé que no tengo derecho a pedirte nada, no después de todo por lo que te he hecho pasar."

Traga con fuerza, su mano libre se cierra en un puño sobre su muslo. "Pero necesito que sepas que, decidas lo que decidas, estoy aquí. No me iré a ningún lado, Kira."

Mi respiración se corta ante la tranquila convicción en su voz. Lo dice en serio. De verdad lo dice en serio.

No está huyendo, no me está abandonando para lidiar con esto sola. Está asumiendo su parte en esto, enfrentando las consecuencias.

Incluso si le cuesta todo. Incluso si significa perder a su mejor amigo, su reputación y su vida cuidadosamente construida.

Me está eligiendo a mí. Nos está eligiendo a nosotros, esta cosa frágil, apenas formada, que florece en mi vientre. Y eso... eso significa más para mí de lo que puedo decir.

"Gracias," logro decir entrecortadamente, mis ojos ardiendo con lágrimas frescas.

Él sonríe tristemente, llevándose una mano para limpiar una lágrima de mi mejilla con la yema de su pulgar. "No me des las gracias aún," murmura, su voz áspera por la emoción. "Aún nos queda un largo y difícil camino por delante. Muchas conversaciones difíciles y decisiones aún más complicadas."

Asiento, inclinándome hacia su toque. Tiene razón. Esto es solo el comienzo, el primer temblor del terremoto que está por venir.

Pero por ahora, en este momento, me permito tomar consuelo en su presencia. Su fuerza, su apoyo inquebrantable.

"Lo resolveremos," susurro, tanto para mí misma como para él.

Suena ingenuo, incluso para mis propios oídos. Una tonta fantasía de niña frente a realidades tan feas y devastadoras.

Pero Rowan solo asiente. "Lo haremos," promete, en voz baja pero con firmeza. "Te lo prometo, Kira. Haré todo lo que esté en mi poder para que esto salga bien. Para estar ahí para ti y para nuestro... nuestro bebé."

Nuestro bebé.

Las palabras envían una oleada vertiginosa de emoción a través de mí.

Esto es real. Esto está sucediendo. Y de alguna manera, contra todo pronóstico... lo enfrentaremos juntos.

Epílogo - ROWAN

Me reclino en mi silla de oficina de cuero, dejando escapar un suspiro satisfecho mientras contemplo el horizonte centelleante de Seattle.

Ha sido un día largo y productivo, pero mi mente ya está divagando hacia pensamientos de hogar.

Hogar. La palabra adquiere un nuevo significado estos días. Ya no es solo un lugar físico, sino un sentimiento. Una calidez que inunda todo mi ser cada vez que pienso en mis chicas esperándome.

Mis ojos se desvían hacia la foto enmarcada en el borde de mi elegante escritorio de cristal. Kira me sonríe, sus ojos esmeralda brillando de alegría y amor mientras acuna a nuestra hija contra su pecho. Chloe está riendo, sus manitas regordetas alcanzando la cámara.

Trazo sus rostros con la yema de mi pulgar, una suave sonrisa tirando de mis labios. Incluso ahora, más de un año después, todavía no puedo creer que esta sea mi vida. Puedo despertar cada día junto a las dos chicas más hermosas del mundo. Todo mi universo, condensado en una imagen perfecta.

No ha sido un camino fácil llegar hasta aquí. El día que me enteré de que Kira estaba embarazada fue simultáneamente el mejor y el peor día de mi vida. La conmoción, el asombro, el puro terror de darme cuenta de que iba a ser padre... es algo que nunca antes había experimentado.

Y luego que todo se desarrollara frente a Jason, mi mejor amigo, mi hermano en todo menos en sangre... Ver la traición, el disgusto en sus ojos cuando se dio cuenta de que había estado con su hermana pequeña...

Me destrozó. Me rompió de maneras que ni siquiera sabía que podía romperme. El vínculo entre nosotros, antes inquebrantable, nunca se recuperó completamente. ¿Cómo podría? Había

cometido el pecado máximo, la única transgresión imperdonable.

Regla número 1 del código de hermanos: No te acuestas con la hermana pequeña de tu mejor amigo. Punto final.

Pero que Dios me ayude... no podía arrepentirme realmente. Porque esa noche prohibida, esa tormenta perfecta de atracción contenida e inhibiciones reducidas... me dio a Kira. Me dio a Chloe.

Me lo dio todo.

Claro, Jason y yo nunca seremos tan cercanos como antes. Siempre habrá una tensión allí, una incomodidad nacida de mi traición. Pero somos cordiales. Civiles. Es un buen tío para Chloe, colmándola de regalos, cosquillas y caras graciosas.

Cuando los veo juntos... alivia el dolor en mi pecho. La parte de mí que aún llora la pérdida de mi mejor amigo.

Porque sé que, aunque Jason nunca me perdone completamente... siempre estará ahí para Chloe. Para Kira. Es demasiado buen hombre como para dejar que su enojo hacia mí envenene su amor por ellas.

Y eso es suficiente para mí. Tiene que serlo.

El intercomunicador de mi escritorio suena, sobresaltándome de mis pensamientos. "¿Señor Sterling? Kira está aquí para verlo", anuncia Mandy, mi nueva asistente.

Mi pulso se acelera al escuchar su nombre. Kira fue ascendida a Coordinadora de Marketing hace un tiempo, es un papel por el que encontró pasión mientras estaba embarazada de Chloe. Ahora que ha vuelto de su licencia de maternidad, no la veo a menudo en el trabajo ya que su departamento está en otro piso.

"Hazla pasar", respondo, pasándome una mano por el pelo y enderezándome la corbata.

Un momento después, la pesada puerta de roble se abre y ahí está ella. Mi corazón, mi hogar, el amor de mi vida.

"Hola, tú", saluda Kira suavemente, cerrando la puerta detrás de ella con un clic. "¿Listo para terminar el día?"

Dejo que mis ojos la recorran, la falda lápiz abrazando sus curvas, la blusa de seda verde esmeralda que realza el color de sus ojos. Su cabello está recogido en un sofisticado moño, pero algunos mechones rebeldes escapan para rozar sus mejillas.

Se ve profesional, arreglada... pero hay una suavidad en ella ahora. Una tranquila satisfacción que irradia desde sus propios poros. La insignia invisible de la maternidad, de una vida bien amada.

"Por ti, siempre", murmuro, poniéndome de pie y rodeando el escritorio. Extiendo mis brazos hacia ella, incapaz de contenerme, y la atraigo hacia mí. Ella viene fácilmente, derritiéndose contra mi pecho con un suspiro.

Entierro mi nariz en su cabello, respirando el aroma familiar de su perfume. Incluso después de todo este tiempo, de todo lo que hemos pasado... abrazarla se siente como volver a casa.

"Te extrañé hoy", admito, mi voz amortiguada contra su sien. "Las reuniones fueron aburridas como el infierno sin ti haciendo caras desde el otro lado de la mesa de conferencias."

Kira se ríe, el sonido ahogado contra mi hombro. "Yo también te extrañé, créeme. Pensé que la licencia de maternidad era dura, pero estar de vuelta en el trabajo y lejos de Chloe... es brutal."

Paso mis manos arriba y abajo por su espalda para reconfortarla. "Todavía no puedo creer que no aceptaras mi oferta de quedarte en casa como madre. Sabes que gano más que suficiente para mantenernos."

Ella se aparta para lanzarme una mirada. "Y tú sabes que amo mi trabajo. Por mucho que adore a Chloe... necesito trabajar. Necesito esa parte de mi vida, esa independencia."

Presiono un beso en su frente. "Lo sé. Y te admiro muchísimo por ello. Solo odio la idea de que estés demasiado estresada, tratando de hacer malabares con todo."

"No lo estoy", me asegura, frotando sus manos por mis bíceps. "Entre la niñera y nuestros padres, tengo mucho apoyo. Además, no es como si lo estuviera haciendo sola..."

Me lanza una mirada significativa desde debajo de sus pestañas, sus labios rosados curvándose. Siento que mi boca se curva en respuesta, algo cálido y posesivo desplegándose en mi pecho.

"No", estoy de acuerdo, dejando que mis manos se deslicen para acariciar sus caderas. "Definitivamente no estás sola. Ni en la oficina ni en las trincheras de pañales sucios y alimentaciones a medianoche."

"Hablando de eso..." Kira mira el delgado reloj dorado en su delicada muñeca. "Probablemente deberíamos irnos. La niñera tiene a Chloe hasta las seis y quiero pasar por ese lugar italiano y recoger la cena primero."

"Mm, tal vez podríamos pasar por algo más primero..." insinúa, caminando hacia atrás hasta que su trasero choca con mi escritorio. "¿Abrir el apetito antes de la cena?"

Kira se ríe sin aliento, sus manos aterrizando en mi pecho. "¡Rowan! No podemos, no aquí. ¿Y si alguien-"

La interrumpo con un beso rápido y fuerte. Ella duda por una fracción de segundo antes de rendirse con un gemido, sus brazos enroscándose alrededor de mi cuello.

Entro en su boca con avidez, disfrutando del lento desliz de su lengua contra la mía. Sabe a chicle de canela y café oscuro, una combinación adictiva. Podría besarla durante horas y nunca me cansaría.

Casi sin mirar, paso un brazo por la superficie de mi escritorio, haciendo que los archivos caigan al suelo con estrépito. Kira se aparta con un jadeo cuando la levanto y la coloco en el borde del escritorio, deslizándome para quedar entre sus rodillas abiertas.

"Rowan," jadea, sus manos enredándose en mi cabello mientras recorro con besos ardientes y húmedos la columna de su garganta. "No deberíamos, oh dios..."

"Shh," la calmo. "Es después de horas. No hay nadie aquí más que nosotros. He estado pensando en ti inclinada sobre este escritorio todo el día."

Kira se estremece cuando encuentro la cremallera oculta en la parte trasera de su falda y la bajo, la tela separándose con facilidad. "Eres insaciable," acusa, pero no hay dureza en su tono. Especialmente no cuando se arquea para ayudarme a quitarle la falda de sus caderas.

"¿Por ti? Siempre," gruño, cayendo de rodillas y abriendo más sus muslos. El calor de ella, el dulce almizcle de su excitación... me hace perder la cabeza. "Nunca me cansaré de ti, Kira. Nunca."

Y luego me lanzo hacia adelante, enterrando mi cara entre sus piernas como un hombre hambriento. Ella grita y sus dedos se hunden en mi cabello.

Lamo una franja larga y lenta por su coño, saboreando su sabor, antes de chupar su clítoris en mi boca. Sus caderas se sacuden y jadea, su agarre en mi cabello se hace más fuerte. Paso mi lengua por su hinchado botón, circulando y provocando, mientras mis dedos encuentran su entrada y se deslizan dentro, estirándola.

"Joder, Rowan," gime, su voz sin aliento y desesperada. "No pares... por favor..."

Empujo mis dedos dentro y fuera, curvándolos para alcanzar ese punto perfecto dentro de ella, mientras mi boca continúa su implacable asalto a su clítoris. Ella se agita debajo de mí, su coño apretándose alrededor de mis dedos, y sé que está cerca.

Chupo más fuerte, mi lengua moviéndose más rápido, y se deshace con un grito, su cuerpo convulsionándose mientras el orgasmo la inunda. Sus jugos cubren mis dedos, y la lamo limpia, saboreando cada gota.

"Oh, Dios," jadea, pasando una mano por su cabello despeinado. "Eso fue... wow."

Le sonrío con picardía, presionando un beso en el interior de su muslo tembloroso antes de ponerme de pie. "Sabes a cielo," murmuro, recogéndola y alcanzando la cremallera de mis pantalones.

Kira rodea mis hombros con sus brazos, sus tacones subiendo para engancharse en la parte baja de mi espalda. "Te necesito, bebé," gime Kira.

Gimo, capturando su boca burlona en un beso sucio mientras la acerco al borde del escritorio. Y luego, con un solo movimiento suave, me hundo dentro de su calor acogedor, gemidos gemelos de alivio mezclándose en el aire cargado.

Comienzo un ritmo implacable, moviendo mis caderas contra las suyas en busca de nuestro placer mutuo. Kira me sigue el ritmo, sus uñas arañando mi espalda a través de mi camisa mientras me incita con pequeños gemidos entrecortados.

Es rápido, sucio y tan jodidamente bueno, la emoción ilícita de reclamarla aquí en mi oficina solo aumenta la intensidad. El escritorio es firme debajo de nosotros, el crujido ocasional apenas audible sobre la banda sonora erótica de piel golpeando y respiraciones desesperadas.

No pasa mucho tiempo antes de que sienta la caliente espiral de liberación tensándose en la base de mi columna, mis movimientos volviéndose erráticos. "Kira," jadeo, mi ritmo vacilando. "Bebé, voy a..."

"Sí," sisea, apretando sus muslos alrededor de mis caderas. "Sí, Rowan, córrete para mí. ¡Quiero sentirte!"

Con un gruñido gutural, me dejo llevar, vaciándome dentro de ella con una serie de embestidas rápidas y certeras. Kira se tensa y luego se rompe conmigo, apretándose alrededor de mi verga palpitante como un suave vicio.

Durante un largo momento, simplemente nos aferramos el uno al otro, temblando por las secuelas. Presiono mi frente contra la de Kira, nuestra piel húmeda pegándose mientras luchamos por recuperar el aliento.

"Dios, Kira. Te amo tanto."

Ella me toma el rostro entre sus manos. "Yo también te amo, Rowan. Más que a nada."

Eventualmente, reúno la fuerza para salir de ella, gimiendo por la pérdida de su apretado calor. Nos limpiamos y arreglamos nuestra ropa en un silencio cómodo, intercambiando sonrisas secretas y miradas cargadas de promesas.

Por mucho que me gustaría ir por la segunda ronda, sé que Chloe nos está esperando.

"Vamos," digo una vez que estamos presentables, entrelazando mis dedos con los de Kira. "Vamos a buscar a nuestra pequeña princesa."

Kira me sonrío, el amor y la felicidad prácticamente irradiando de ella. "La mejor idea que has tenido en todo el día."

Mientras salimos de mi oficina de la mano, siento el peso de la caja de terciopelo en mi bolsillo. El anillo que he estado llevando durante semanas, esperando el momento perfecto.

Y de repente, sé exactamente cuándo y cómo voy a hacer la pregunta más importante de mi vida. Le voy a proponer esta noche después de que acostemos a Chloe. Me voy a arrodillar y abrir mi corazón al amor de mi vida.

No más espera. No más momentos perfectos. Todo lo que necesito es a ella, y nuestra pequeña familia perfecta.

Para siempre.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Ashlynn y Grayson? Entonces te encantará mi novela,

Domar al multimillonario



Enamorarme de mi notorio jefe mujeriego nunca fue parte del plan.

Tiene un rastro de corazones rotos detrás de él.

Pensé que mi ascenso sería el mayor cambio de mi vida, pero es una noche de pasión en Las Vegas lo que lo cambia todo.

Ahora estoy embarazada de su bebé.

Su celosa ex novia está decidida a hacer de mi vida un infierno.

Ella está convencida de que soy solo otra cazafortunas, tratando de atrapar al elusivo Sr. Problemas de Compromiso.

Me pregunto si Grayson dará un paso al frente y será el padre que nuestro hijo necesita.

¿Demostrará que todos están equivocados y abrazará este viaje inesperado?

¿Podremos construir un futuro juntos, o sus problemas de compromiso y mis inseguridades nos separarán?

Una cosa es segura: este embarazo no planeado está a punto de ponernos a prueba de maneras que nunca podríamos haber imaginado.

Leer ahora! <https://mybook.to/2hSC>



Capítulo 1 – ASHLYNN

Me encuentro en medio de la sala de conferencias de Hart Industries, con el corazón acelerado por la emoción y los nervios. Hoy es el día por el que he estado trabajando durante el último año: mi ascenso a Gerente de Marketing.

Al mirar alrededor de la sala, veo los rostros de mis colegas. Sus ojos están llenos de calidez y apoyo. Parecen genuinamente felices por mí, llenándome de un sentimiento de orgullo y logro. Bueno, casi todos parecen felices...

Mi mirada se posa en Valerie, la ex novia de Grayson, que está sentada al fondo de la sala. Se niega a hacer contacto visual conmigo y en su lugar mira fijamente su teléfono. Casi puedo sentir las oleadas de celos que irradian de ella.

En la cabecera de la sala se encuentra Grayson Lockhart, el copropietario de Hart Industries junto con su padre Víctor. Es el hombre del que he estado completamente enamorada desde que empecé a trabajar aquí. Es alto, con una constitución atlética que llena su traje perfectamente a medida de todas las formas correctas. Su mandíbula cincelada y sus penetrantes ojos azules son suficientes para hacer que cualquier mujer se debilite.

"Me gustaría tomarme un momento para reconocer a Ashlynn Brennan", dice Grayson, con su voz profunda y segura que atrae la atención de todos. "En el corto año que ha estado con nosotros, Ashlynn ha demostrado ser un miembro invaluable de nuestro equipo. Su dedicación, creatividad y arduo trabajo no han pasado desapercibidos. Estoy encantado de anunciar su ascenso a Gerente de Marketing."

La sala estalla en aplausos y siento que me ruborizo. He trabajado muy duro para este momento, dedicando largas horas y poniendo mi corazón en cada proyecto. Que mis esfuerzos sean reconocidos por el propio Grayson es un sueño hecho realidad.

"Como Gerente de Marketing, Ashlynn tendrá su propio equipo de seis empleados", continúa Grayson. "También tendrá una nueva oficina, completa con todos los recursos que necesita para llevar nuestro marketing al siguiente nivel. Tenemos plena confianza en sus habilidades. Estamos ansiosos por ver lo que logra en este puesto."

Miro a Víctor, es uno de los mejores jefes que he tenido. Me está mirando con cariño y puedo decir que aprueba mi ascenso. Nunca he visto un mejor dúo de padre e hijo y los admiro por ello. Siempre trabajan bien juntos y se apoyan mutuamente. Nunca los he visto pelear o discrepar de una manera improductiva. Hacen que dirigir un negocio exitoso parezca sencillo a través de su sólida colaboración.

"Ashlynn, ¿te gustaría decir unas palabras?" pregunta Grayson, haciéndome un gesto para que me acerque.

Asiento y me dirijo al podio, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. "Gracias, Grayson. Me siento honrada de aceptar este puesto. Estoy emocionada de ver lo que el futuro depara a nuestro equipo de marketing. Tengo una visión para la empresa y estoy ansiosa por trabajar con mi nuevo equipo para hacerla realidad."

Mientras hablo, no puedo evitar fijarme en Valerie. Parece estar furiosa de celos, con los ojos entrecerrados y los labios apretados. Trato de no dejar que me moleste y me concentro en cambio en mis colegas que me apoyan.

Después de mi discurso, la sala se transforma en una celebración con pastel, helado y bebidas. La gente se me acerca uno por uno para felicitarme. Estoy en medio de una conversación con uno de los miembros de mi nuevo equipo cuando veo a Valerie acurrucada junto a Grayson.

Se inclina hacia él, pestañeando y pasando la mano por su musculoso brazo. Está claro que está coqueteando con él. Grayson no rechaza por completo sus avances, pero tampoco parece estar correspondiendo mucho. Aun así, es obvio lo que está pasando.

Trato de concentrarme en mi conversación, pero mi mente sigue volviendo a lo que sé sobre la historia de Grayson y Valerie. Estaban juntos cuando empecé a trabajar aquí, pero rompieron recientemente, supuestamente porque Valerie presionaba a Grayson para que sentara cabeza y él no estaba listo. Estoy segura de que hay más en la historia.

Lo que sí sé es que al padre de Grayson le gusta Valerie. Incluso después de la ruptura, Víctor trata a Valerie como si fuera de la familia. Todavía la invitan a los retiros de la empresa y a las

reuniones sociales, casi como si fuera su nuera.

Hay un nivel de confianza y familiaridad que la mayoría de las ex parejas no comparten con sus antiguos suegros. Valerie también parece recibir un trato preferencial: las mejores oficinas, la primera opción en los mejores proyectos y un asistente dedicado solo a ella.

Es obvio que Víctor valora sus contribuciones y quiere mantenerla contenta. Tal vez espera que algún día ella y Grayson se reconcilien. Sé que suena terrible, pero espero que Grayson y Valerie nunca vuelvan a estar juntos.

Pero a pesar de su ruptura, todavía son capaces de trabajar bien juntos, lo que me parece un poco loco, pero supongo que es posible. Para mí está claro que Valerie sigue enamorada de Grayson y no puedo evitar sentir una punzada de celos.

De repente, el padre de Grayson aparece a mi lado, sacándome de mis pensamientos. "Felicidades, Ashlynn", dice, estrechándome la mano con firmeza. "Estoy orgulloso de ti. Te has ganado este ascenso y sé que harás grandes cosas en este puesto."

"Gracias, señor. No le defraudaré", digo, sintiendo una oleada de orgullo ante sus palabras.

Un momento después, el propio Grayson se acerca para unirse a nosotros. "Felicidades de nuevo, Ashlynn", dice, con sus ojos azules brillando. "Estoy deseando trabajar más estrechamente contigo ahora que eres Gerente de Marketing."

Siento un cosquilleo en el estómago ante sus palabras. Debido a mi puesto anterior, nunca tuve la oportunidad de trabajar muy estrechamente con Grayson. Pero ahora que soy Gerente de Marketing, tendré que colaborar con él a menudo. La idea me emociona y me pone nerviosa a la vez.

"Hijo, ¿por qué no le muestras a Ashlynn su nueva oficina?" sugiere Víctor.

Grayson asiente y me hace un gesto para que lo siga. "Por aquí, Ashlynn", dice, guiándome por el pasillo.

Llegamos a una puerta con mi nombre ya impreso en ella. Grayson abre la puerta y se hace a un lado, permitiéndome entrar primero.

Jadeo al contemplar mi nueva oficina. Es amplia y luminosa, con impresionantes ventanales del suelo al techo que dan a la ciudad. Las paredes son de un suave y relajante tono azul. Hay un mullido sofá y sillones perfectos para reuniones.

Mi escritorio es grande y elegante, con mucho espacio para trabajar. Ya me imagino instalándome aquí, añadiendo toques personales para que se sienta como mi propio espacio.

"Espero que te guste. Queríamos asegurarnos de que tuvieras todo lo necesario para triunfar", dice Grayson, observándome mientras lo asimilo todo.

"Es perfecto", suspiro, volviéndome hacia él. "Muchísimas gracias, Grayson."

Por un momento, nos quedamos ahí mirándonos intensamente. Siento una chispa de electricidad entre nosotros mientras dejo que mis ojos recorran su alta y musculosa figura.

Observo cómo su mirada se posa en mis labios, y luego vuelve a encontrarse con mis ojos. La intensidad de su mirada hace que mi respiración se entrecorte y siento un rubor de calor extendiéndose por mi cuerpo.

Pero entonces, tan rápido como llegó el momento, pasa. Grayson se aclara la garganta y da un paso atrás, rompiendo el hechizo.

"Bueno, avísame si necesitas algo más", dice, con la voz ligeramente ronca.

"Gracias de nuevo, Grayson."

Me da un último asentimiento antes de darse la vuelta y salir con confianza de mi oficina, dejándome sola con mis acelerados pensamientos. Me hundo en la silla de mi nuevo escritorio, con la mente dando vueltas.

He trabajado muy duro para llegar hasta aquí, dedicando largas horas alimentadas por café y determinación. He asumido tareas extra y me he ofrecido como voluntaria para comités, todo para demostrar que soy digna de este ascenso.

Esas largas noches están grabadas en mi memoria. Hubo innumerables ocasiones en las que trabajé pasada la medianoche, funcionando con los vapores mientras examinaba minuciosamente las analíticas de las campañas y afinaba los planes de marketing. Una noche, el puro agotamiento me alcanzó y me quedé dormida en mi escritorio. Me desperté con una serie de llamadas frenéticas perdidas de mi compañera de cuarto Mia, que estaba convencida de que algo terrible había pasado cuando no llegué a casa.

A la mañana siguiente, me dirigí avergonzada al coche donde guardaba un cambio de ropa de emergencia, me retoqué el maquillaje en el baño y volví a mi oficina como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo normal.

Así de consumida estaba, dispuesta a sacrificar el sueño y el tiempo personal para demostrar mi devoción. Este ascenso valida todas esas largas y arduas horas. No estoy dispuesta a desperdiciar esta oportunidad que tanto me ha costado ganar.

Y ahora aquí estoy, a punto de liderar un equipo de talentosos expertos en marketing. Es abrumador pero emocionante. Sé que tengo lo necesario para triunfar y estoy lista para dar todo de mí.

Pero no puedo negar mi intensa atracción por Grayson, aunque sé que intentar algo sería una mala idea. Es mi jefe y claramente no ha superado a su ex.

Aun así, no puedo evitar preguntarme cómo sería estar con él. La idea me provoca un escalofrío en la espalda, pero rápidamente la aparto.

Tengo que centrarme en mi carrera ahora mismo, no en mi vida amorosa que es prácticamente inexistente. He trabajado demasiado duro para permitir que algo me distraiga de mis objetivos. Así que, con una respiración profunda y un asentimiento decidido, centro mi atención en el trabajo que me espera, lista para enfrentar cualquier desafío que se presente en mi camino en Hart Industries.

Leer ahora! <https://mybook.to/2hSC>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Kira y Rowan!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax